

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Clara Harlowe.

Drama en tres actos, arreglado á la escena española, por D. RAMON DE NAVARRETE,
para representarse en el teatro del Príncipe.

Es propiedad del Editor D. Vicente de Lalama, que vive calle del Duque de Alba, n. 13, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, con arreglo á la Reales Ordenes relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerías de Perez, Jordan y Rios, calle de las Carretas; Cuesta, calle Mayor, y Viuda de Razola, calle de la Concepcion. á 3 rs. las comedias en un acto y á 4 rs. las de dos ó mas actos.

PERSONAGES.

ACTORES.

SIR HARLOWE.	D. Lázaro Perez.
CLARA.	Doña Matilde Diez.
ARABELA y	Doña Mariana Chafino.
JAMES, sus hijos.	D. Antonio Alverá.
MISTRESS HARLOWE.	Doña Gerónima Llorente.
EL CONDE ROBERTO DE LOVELACE.	Don Julian Romea.
PATRICK MACDONALD.	Don Carlos Latorre.
EL CORONEL MORDEN.	D. N. N.
JOSE LEMAN, criado de sir Harlowe.	D. Antonio Guzman.
MISTER SMITH, comer- ciante.	Don Juan Torroba.
MISTRESS SMITH, su mu- jer.	Doña Maria Córdoba.
MOURVILLE.	Don Antonio Lozano.
BELTON y	Don Patricio Sobrado.
LOWBRAY, amigos de Lovelace.	D. N. N.
HENRY BURY, llamada Ca- pullo de rosa.	Doña Plácida Tablares.
WILLIAM, criado de Lo- velace.	D. N. N.

La escena en el primer acto es en casa de Harlowe, á algunas leguas de Lóndres: en los dos en Lóndres.

ACTO PRIMERO.

Un pabellon aislado en el estremo de un parque: puerta principal en el fondo; á la derecha, en el ángulo, puerta

que comunica con el cuarto de Clara: otras dos á la izquierda, de las cuales una se halla oculta por la tapi- cería.

ESCENA PRIMERA.

LEMAN solo, hablando con una persona á quien no se vé, desde la puertecilla de la izquierda, que tiene entreabierta.

LEM. Si, señor conde; tomad á la derecha en el parque; seguid la calle del centro; volved á la izquierda, y llegareis derecho á la puertecilla de la tapia. Como acaba de amanecer, no encontrareis á nadie...—¿h?... Cómo decís? Ah! la llave! Olvidaba lo principal! Aquí está! (entrega una llave que saca del bolsillo, y recibe tres monedas de oro.) Tres guineas! Gracias, señor conde! V. S. puede contar con mi celo, con mi fidelidad á toda prueba, (cierra la puerta.) Veamos, sin embargo, si puede contar con mi fidelidad... á toda prueba. (sacando del bolsillo de la derecha, varias monedas de oro.) Cuatro, ocho, doce, quince guineas... recibidas con la mano derecha, y guardadas en el bolsillo idem.—Cuenta de fidelidad abierta en favor de su señoría lord Roberto Lovelace... total, quince guineas.—Pasemos al lado izquierdo. (sacando tambien dinero del otro bolsillo.) Haber recibido con la mano izquierda, y depositado en el bolsillo izquierdo... tres, seis, nueve, doce guineas...—Ah! señor capitán James Harlowe, lo siento en el alma por vos... pero os hallais alcanzado en tres guineas. Asi, me veo obligado á moderar mi fidelidad del lado izquierdo. (se oye ruido de llaves en la puerta del

fondo.) Alguien se acerca... El capitán sin duda! Disimulemos! (*se arroja sobre un sillón y finge dormir.*) Si viene á equilibrar la balanza, sea muy bien venido.

ESCENA II.

JAMES, LEMAN.

JAM. (*dando un golpecito en la espalda á Leman.*) Leman! Leman!

LEM. (*como despertándose.*) Eh...? Quién está ahí? Hola...! Sois vos?

JAM. Veo con gusto que no te has apartado de este pabellón; que has pasado la noche en él.

LEM. Os he obedecido, mi capitán.

JAM. Te aseguro que tengo poca confianza en puertas y cerraduras, porque romper las unas y violentar las otras, son bagatelas para el hombre atrevido, contra el cual defendiendo el honor de mi casa.

LEM. (*compungido.*) Oh! es un monstruo!

JAM. Cuando mi padre eligió este pabellón aislado, al extremo del parque, para que sirviese de prisión á... á esa desventurada que no quiero nombrar, exiji que se apostase aquí noche y día un guarda seguro y vigilante... Creo que mi elección no pudo ser mejor. — No hay nada nuevo?

LEM. (*misteriosamente.*) Nada!

JAM. Has rondado por el parque?

LEM. Toda la noche.

JAM. Y... nadie, eh?

LEM. Nadie.

JAM. Has registrado el tronco de aquel árbol, en el que el barbiliño Lovelace dejaba su correspondencia?

LEM. No había ninguna carta.

JAM. Has salido del parque para reconocer los alrededores?

LEM. Dos veces.

JAM. Bien, bien.

LEM. (*timidamente.*) Perdonad, mi capitán... Yo he ejecutado fielmente vuestras órdenes, aunque habiéndose alejado del país, según dicen, la persona contra la cual tomamos estas precauciones...

JAM. Ya lo sé; pero deja sin duda emisarios y agentes secretos. (*Leman le mira con inquietud.*) Así, es menester que estemos en guardia. Dame la llave de la puertecilla.

LEM. Tomadla.

JAM. (*mirándola.*) Es nueva esta llave?

LEM. (*ap.*) Torpe! Le he dado la otra al conde!

JAM. Qué significa, Leman...?

LEM. Dios mío! Mi capitán... vais á enfadaros mucho...

JAM. Vamos, habla.

LEM. Había... perdido la llave de esa puerta... y temiendo que cayese en manos peligrosas, hice cambiar la cerradura... de modo que...

JAM. Hiciste perfectamente.

LEM. (*ap.*) Uf!

JAM. (*sacando un bolsillo y tomando oro de él.*) Eres un muchacho honrado, ya lo sé; mas yo solo creo mucho en la fidelidad de los hombres, y un poco en la de las mujeres, cuando la pago.

LEM. (*ap.*) Qué idea tiene de la humanidad!

JAM. Toma, (*dándole tres guineas.*)

LEM. (*Que habia alargado la mano derecha, advirtiendo su error, y estendiendo la otra.*) Mi capitán...

JAM. Qué haces?

LEM. Nada... habia creído oír...

JAM. Pasos?

LEM. No... Sin duda, un eco...

JAM. Toma.

LEM. Gracias. (*ap.*) Pues no lo iba á tomar con la mano derecha? Me horrorizo al pensar que si me hubiera equivocado de bolsillo, habria equivocado tambien mi fidelidad! Doce y tres, hacen quince... La balanza está igual... Así, los dos pueden contar con mi fidelidad... á toda prueba.

JAM. (*que durante este aparte ha estado mirando por la puerta del fondo.*) Aquí están ya. Leman, un sillón para mi padre; otro para mi madre; taburetes para mi tío Antonio, mi hermana Arabela, y yo.

LEM. (*acercando los asientos.*) Ay Dios mío! Pues qué vá á suceder?

JAM. Te pago para responder y no para preguntar.

LEM. (*ap.*) Lo cual me es indiferente... con tal de que me paguen.

ESCENA III.

Dichos: HARLOWE, MISTRESS HARLOWE, ANTONIO, (personaje mudo) y ARABELA. Todos salen en silencio, con rostro grave y triste: mientras, James habla á Leman, y este le entrega una llave, marchándose en seguida por la derecha.

JAM. Padre, este sillón es para vos... (*tomando de la mano á Mistress Harlowe.*) Señora...

MIS. (*llevándole á parte, y mirando con temor á su marido.*) La has visto, hijo mío?

JAM. (*severamente.*) Nada de debilidad, madre. (*alto.*) Tío, colocaos junto á Arabela.

HAR. James, sabe ella que estamos aquí?

JAM. Ya han ido á avisarla, y al punto bajará. Habis creído, señor, que el aislamiento á que la hemos condenado, venceria, por fin, la tenaz resistencia de Clara; y durante los quince días que le sirve de prisión y de destierro este pabellón aislado, os respondo de que ningún consuelo ni ningún consejo han podido llegar hasta ella.

HAR. Bien, hijo mío; y ya comienza á dar sus frutos la medida que he tomado; puesto que ese hombre ha desaparecido del condado.

JAM. Mas, puede volver, padre, y ya es tiempo de acabar con esa increíble resistencia de una chiquilla de diez y siete años. Hé aquí dos cartas que he recibido esta mañana: (*se las entrega.*) la una es de Rogerio Solmes, quien deja entreveer que renunciaria al honor de una alianza con nuestra familia, si sometiésemos su paciencia á nuevas pruebas; la otra, fechada en Francia, me anuncia la próxima vuelta de nuestro primo el coronel Morden.

TODOS. (*vivamente.*) El coronel?

ARA. Ha salido ya de Italia?

JAM. Antes de un mes se hallará en Inglaterra. Ya os acordais de que su predilección por Clara, no estaba exenta de debilidad; y con su

llegada, ella creeria encontrar un apoyo contra nosotros.

ARA. Ya lo veis, padre; todó nos induce á apresurar la conclusion de un matrimonio sobrado diferido ya.

HAR. Ese matrimonio se verificará, hija; esta es mi voluntad!

LEM. (*anunciando á media voz.*) Miss Clara.

ESCENA IV.

Dichos, CLARA.

CLA. (*Corriendo á arrojarse á los pies de su padre, y llorando.*) Padre mio! Quince dias ha que no he besado esa mano venerable!

HAR. (*severamente.*) Levantaos, señorita.

CLA. Madre del alma!

MIS. (*muy conmovida.*) A tu padre es á quien debes responder, hija mia; á él á quien debes obedecer! (*enjuga una lágrima.*)

CLA. Qué he hecho yo, señor, para que me trateis con tamaña severidad? No soy ya vuestra hija Clara, á la que antes demostrábais tanta ternura? Me habeis arrojado de la casa que me vió nacer; me habeis encerrado como á una criminal, ó como á una demente!... Y cuando me abris mi prision, no veo mas que miradas irritadas... (*volviéndose hácia su madre.*) ñ ojos llenos de lágrimas, que se apartan de mí! Si os he ofendido, padre, desposeedme de los bienes que mi abuelo me legó; dádselos todos á mi hermano James y á mi hermana Arabela; convertidme en criada vuestra... pero no me encerreis mas... no me separéis mas de mi madre! (*apoya su cabeza en una mano que aquella la abandona, volviendo la cabeza.*)

HAR. Quereis poner fin á este destierro, á esta separacion dolorosa para todos...? Hablad, y un esposo, Mister Solmes, será quien nos devuelva nuestra hija perdonada.

CLA. Por piedad, por misericordia, señor, retirad esa orden implacable. No veis el espanto que me acomete al solo nombre de Mister Solmes? Quereis que vuestra pobre hija caiga muerta al pié del altar, al tocar la mano de ese hombre?

HAR. Y por qué tal odio, tal desprecio hácia el esposo que deseo daros?

ARA. Por qué, padre? Porque Mister Solmes tiene la desgracia de no ser mas que un honrado y rico banquero.

CLA. No, hermana; siño un usurero miserable y sin corazon.

JAM. (*con ironia.*) Eso es! Un miserable... un infame, porque no se parece al jóven, al bello Lovelace! (*se levanta.*)

TODOS. Lovelace!

MIS. (*asustada, levantándose.*) Hija, hija...! Verdad que ese nombre no influye nada en tu resistencia?

CLA. Nada, señora. (*James levanta los hombros.*)

HAR. Maldito sea el dia en que el conde Roberto pisó el umbral de mi casa! La desgracia entró aqui con él!

JAM. Mas al menos no entrará la vergüenza.

MIS. Y quién podia preveer lo que ha sucedido? Presentóse con el prestigio de un nombre ilustre; de una familia esclarecida... venia á

pedirnos la mano de nuestra hija mayor... (*movimiento de Arabela.*)

JAM. Mentira inicua! El conde de Lovelace se introdujo en nuestra casa bajo ese pretexto, pero sus insolentes miradas no se apartaron de Clara! Propúsose ofender á aquella á quien debia agradar, y logró asi una negativa que no era dudosa...

ARA. Y que no se hizo esperar, hermano.

JAM. Despues de ese resultado, se despidió de nuestra familia como lo hubiera hecho cualquier hombre bien educado...? No, no era tal su cálculo; siguió visitándonos descaradamente, y Dios sabe (*mirando á Clara.*) la vergüenza que nos estaba reservada, si yo no hubiese llegado á tiempo para desbaratar las manobras de un hombre, á quien solo conociais por su título, mas cuya vida ignorábais. Yo tuve que desenmascarar al conde Lovelace, famoso en Lóndres por sus excesos; á ese gefe, á ese rey de una juventud desenfrenada, para la cual el honor de las familias es un juguete...

ARA. Y en premio de su abnegacion, Miss Clara, corrió la sangre de vuestro hermano derramada por vuestro amante!

CLA. Miss Arabela!

HAR. (*con autoridad.*) Silencio!

MIS. (*en tono de súplica.*) Hija mia!

CLA. Acusadme, señora; matadme, padre mio; pero á escepcion de vosotros dos, á quienes reverencio, no permitiré á nadie que me insulte.

JAM. Mirad como se exalta cuando se habla de ese hombre!

CLA. Y qué me importa á mi ese hombre? Qué me importa lo que él sea, ni lo que digais de él? Debo defenderle yo, porque vos le atacais...? Tengo la culpa de que apreciase tan mal el honor de casarse con Miss Arabela; de que hubiese entre vos y él... James, no sé que antiguas rivalidades de colegio...? No, no finjais sorprenderos de mi exaltacion; me exalto porque soy inocente... (*volviéndose hácia su padre.*) Porque soy siempre digna de vos, señor, y de vos, mi buena madre; y porque me estimo bastante para no querer llevar el nombre de un miserable á quien desprecio.

HAR. (*colérico.*) Miss Clara! Es esa vuestra resolucion? (*Despues de un gesto suplicante de Mistress Harlowe, continúa con mas dulzura.*) Escúchame, hija mia; ese matrimonio es tu salvacion; es tu única defensa contra pretensiones mas terribles de lo que crees; contra peligros que yo entreveo. Por tu felicidad, que es la nuestra, es preciso que te cases con Mister Solmes.

CLA. (*con voz ahogada.*) Nunca!

HAR. (*furioso.*) Te atreves á resistir?

CLA. Os pido perdon!

HAR. Te casarás con él!

CLA. Antes la muerte!

ESCENA V.

Dichos, LEMAN.

LEM. Mister Solmes acaba de llegar á la quinta, y pregunta si pòdeis recibirle.

CLA. (con espanto.) No... no! Que no entre!

HAR. Quién manda aquí? (Clara quiere hablar.)

Silencio! Yo soy el que debe salvar, á pesar suyo, á la hija insensata que corre á su perdición. Sé cuales son mis deberes, y vos tambien sabeis cuales son mis derechos. (á los demás.) Venid todos á recibir á M. Solmes; y tú, Lemman, suplica al reverendo M. Lewis que asista esta noche á las ocho á la capilla de mi casa. (movimiento de Clara, que quiere detenerle.) Silencio! (vanse todos menos Mistress Harlowe y Clara.)

ESCENA VI.

MISTRESS HARLOWE, CLARA.

(Al llegar á la puerta, Mistress Harlowe se detiene, se vuelve hácia su hija, y se precipitan la una en los brazos de la otra sin decir una palabra.)

CLA. Oh! madre mia! Madre mia!

MIS. No... Basta de lágrimas; basta de lágrimas que no me dejan contemplar ese semblante querido que no he visto hace quince dias. Porque, antes, cuando estaban ahí, no me atrevia á hablar ni á mirarte!

CLA. Señora, aumentese vuestro valor con mis desgracias; recobrad para defenderme la autoridad que os pertenece. Ya no tengo hermanos; pero una madre no abandona jamás á su hija. Madre mia, salvadme, salvadme!

MIS. Salvarte! Y no daría mi vida con júbilo por evitarte un disgusto, una lágrima?... Pero mira, alma mia, lo que desea tu padre no es tu desgracia; la desgracia para tí, para todos, es esa lucha deplorable entre el jefe de la familia y uno de sus individuos.

CLA. Siempre le he obedecido, señora... Al presente, no puedo!

MIS. (con severidad.) Prefieres acaso al conde de Lovelace?

CLA. Ni á uno ni á otro. No quiero mas que mi antigua existencia á vuestro lado.

MIS. Pobre niña, que en el umbral de la existencia ignoras aun los sacrificios que esta impone á las mugeres! Someternos é inmolarnos, Clara, tal es nuestro destino en esta sociedad, que otros mas poderosos que nosotros han constituido y han formado. Asi, hija mia, sigue el camino que yo he seguido para llegar al mismo fin. Obedece las órdenes de tu padre; atiende á las súplicas, á las lágrimas de tu madre amorosa é infeliz; y Dios que lo vé todo, Dios te bendecirá!

CLA. (sollozando.) No me habéis de ese modo, señora! Yo me sentia fuerte contra las amenazas, contra las violencias de los otros; pero carezco de energia contra vuestro acento y vuestro llanto! Sed implacable como ellos; mandad, disponed, amenazad, injuriadme... mas no me habéis asi, porque destruis mi resolucion. Y sin embargo es imposible; yo no puedo casarme con Mister Solmes! Oh! No es verdad, madre mia, que es imposible? (se arroja en sus brazos; ábrese al mismo tiempo la puerta del fondo.)

JAM. (dentro.) Si, venid, venid!

MIS. (asustada.) Alguien se acerca! Tu padre tal vez!..

Dichos, JAMES, ARABELA.

JAM. (saliendo precipitadamente.) Señora, no sabeis lo que ocurre?

MIS. Habla, hijo mio.

ARA. Miss Clara lo sabrá mejor.

JAM. Lovelace, á quien creíamos en Lóndres... (Mistress Harlowe y Clara le miran.) No ha salido del pais.

CLA. (ap.) Cielos!

ARA. Está á dos millas de nuestra casa.

JAM. En la aldea de Hampden, en la posada de Tom Bury.

MIS. (con severidad.) Clara, tú ignorabas eso, no es así?

JAM. Quizás!

CLA. Acaso tengo yo que ocuparme del señor conde Lovelace?

JAM. (con ironia.) Su solicitud es igual á la vuestra. Sabeis como pasa el tiempo ese pobre amante desesperado?

CLA. No me importa.

ARA. Ese virtuoso anacoreta que prefiere al tumulto de Lóndres la fresca sombra de Hampden?..

JAM. Pues bien, ha encontrado allí una de las muchachas mas lindas del condado, la esperanza de una familia honrada... Una jóven que apenas ha cumplido diez y ocho años...

ARA. De vuestra edad, Clara.

JAM. En fin, un verdadero capullo de rosa... porque así es como la llaman.

CLA. (áp., con la mano sobre el corazón.) Dios mio! Dios mio!

ARA. Ese capullo de rosa es conocido vuestro... es la hija de Tom Bury el posadero; es Jenny vuestra hermana de leche.

CLA. (ap.) Jenny!!

JAM. Parece que ese capicho ha sido la grande ocupacion del enamorado... cesante, y capullo de rosa es la flor que hoy cultiva.

ARA. He aquí el héroe de novela que debia morir de amor, de hambre, y de frio á la puerta de la quinta! Qué os parece un desenlace tan prosaico, hermana?

CLA. (reprimiéndose con trabajo.) A mi?... Qué queréis que diga? Os he rogado yo por ventura que me refirais todos esos cuentos, recogidos sin duda por vuestro espia Lemman en la antecala ó en la cocina?

MIS. (observándola.) Hija mia, esa emocion...

CLA. Si, estoy conmovida, indignada, por esa jóven á quien estimaba... porque el otro... el conde Lovelace... Qué me importa su conducta? Pero Jenny... Qué no me vuelvan á hablar de tal familia. Decís que es honrada esa familia, y no quiere ver que ese hombre medita un crimen? Decís que es jóven y bonita esa muchacha? Hay alguna que lo sea sin pudor y sin decoro? Y se llama capullo de rosa?..

Ah, ah, ah! (riéndose convulsivamente.) El nombre es gracioso! Capullo de rosa! Ah, ah, ah! (se esfuerza en vano por reirse; la emocion triunfa; rompe á llorar, y cae en brazos de su madre.)

MIS. (ap.) Cuanto le ama!

JAM. Por fin...

ESCENA VIII.

Dichos, LEMAN.

LEM. Mister Harlowe llama á Miss Arabela y al capitán James. (*acercándose á este.*) Tengo que hablaros! Ahí está!

JAM. (*bajo.*) Bien. (*alto y con dulzura.*) Hermana, ahora que conocéis mejor á Lovelace, no le diré algo satisfactorio á nuestro padre?

MIS. Ve, hijo mio, y dile que yo le notificaré la resolución de Clara.

JAM. (*bajo á Leman.*) Conque está ahí fuera?

LEM. En el parque.

JAM. (*bajo á Arabela.*) Pronto sabrá Clara si la hemos dicho la verdad. (*vase con Arabela después de haber dirigido á Clara una mirada de triunfo.*)

ESCENA IX.

MISTRES HARLOWE, CLARA.

Durante esta escena, Leman pasa diferentes veces por el fondo como acechando la partida de Mistress Harlowe.

MIS. (*acercándose á Clara siempre abismada en su dolor.*) Clara, horas?... Con que nos has engañado? Con que le amas?

CLA. (*con un esfuerzo violento.*) Madre mia!

MIS. (*con espanto.*) Ah!

CLA. (*reprimiéndose vivamente.*) Y sin embargo, no os he engañado... Lo juro! Yo misma ignoraba el estado de mi corazón, porque mi corazón no había sufrido por él. Mas ahora que mis hermanos no están aquí, ahora que no se gozarán en su triunfo; dejadme decir todo lo que he padecido poco há... He comprendido el odio... (*bajando la cabeza.*) He comprendido el amor!

MIS. Desventurada!

CLA. (*con transporte.*) Ah! madre mia, salvadme salvadme de él! Cien veces antes Mister Solmes!! Cien veces antes la desgracia que la vergüenza! (*con voz apagada.*) Id á decir á mi padre que le obedezco; que haga de mi lo que quiera... Ya no tengo fuerzas... Ya no tengo voz... nada, nada, nada.

MIS. Al contrario, ahora es cuando tienes fuerza y valor. Bendita seas tú, hija mia, por esas palabras que van á restituir el sosiego á una familia desolada. Abrázame! (*la estrecha en sus brazos.*) Voy á decir á tu padre que se ha salvado su hija!

CLA. (*dejándose caer en un sitio y ocultando el rostro entre sus manos.*) Dios mio! Dejadme morir!

ESCENA X.

CLARA, LEMAN.

LEM. (*ap., y misteriosamente.*) La mano derecha había recibido cinco guineas por decir una gran mentira á la mano derecha... La mentira ha producido su efecto.. y ahora la mano derecha acaba de recibir cuatro guineas por introducir aquí á Jenny, capullo de rosa. A fé mia, tanto peor para la mano izquierda! (*bajo y hablando hacia fuera.*) Entrad, hermosa ni-

ña, entrad! (*introduce á Jenny por la izquierda, y se aleja.*)

ESCENA XI.

CLARA, JENNY.

JEN. (*ap. mirando á Leman.*) Cuantas precauciones... Y que aire tan misterioso! (*Leman la señala á Clara y desaparece.*) Ah! Me espera alguien? (*reconociéndola y corriendo hacia ella.*) Miss Clara! Hermana mia!

CLA. (*levantándose.*) Desdichada! No os acerqueis!

JEN. Si soy yo, Jenny, la hija de Tom... Vuestra hermanita de leche!

CLA. Qué atrevimiento! Salid, salid pronto!

JEN. (*turbada y retrocediendo.*) Ay Dios mio! Por qué me miráis así? Qué os he hecho?

CLA. (*para sí misma.*) Todos los suplicios, señor, todos los suplicios!

JEN. Y yo que estaba tan contenta cuando el señor Leman fué á buscarme! Yo que me alegraba tanto de poder anunciaros mi casamiento!

CLA. (*mirándola.*) Vuestro casamiento?

JEN. (*alegremente, y aproximándose.*) Si, señorita; el señor conde Lovelace...

CLA. No pronuncieis ese nombre; no pronuncieis ese nombre delante de mí!

JEN. (*retrocediendo de nuevo.*) No; no, no! Ya lo conozco... Os he ofendido! Pero y cómo! Por qué estais enfadada conmigo? Es porque me voy á casar con William?

CLA. Con William?

JEN. Si este matrimonio os disgusta, renunciaré á él, señorita... aunque yo quiero mucho á mi novio... y aunque él me lo paga también... Toma! Y será un excelente marido!

CLA. Qué está diciendo? De que matrimonio me habla? (*con severidad.*) No trateis de engañarme... de mentir...!

JEN. De mentir? Y á qué santo he de mentir? Esta es la verdad pura como la luz, señorita. Ya sabéis que mi padre no quería dejarme casar con William, porque él es pobre... Yo no hacia mas que lloriquear... cuando cádate aquí que una mañanita, hará unos quince días, llegó á nuestra posada un señor muy bien portado... Es el mismo cuyo nombre no queréis que pronuncie.

CLA. El conde Lovelace?

JEN. (*mas animada.*) Justamente. Vaya! Y es lo que se llama todo un caballero! Si viéscis qué triste estaba, qué melancólico! Por las noches se embozaba en su capa y yo no sé por qué, pero á pesar del frío, de la lluvia, de la nieve, se paseaba hasta que amanecía delante de las tapias de vuestro parque. Luego en cuanto era de día, tornaba á la posada, cada vez mas pálido, mas triste, mas cabizbajo... y con frecuencia le veia yo llorar!.. Un día que estaba solito conmigo, le decia yo, llorando también, (*porque yo tengo las lágrimas muy á punto en cuanto veo las de un hombre*); le decia yo, repito, que no se afligiese de aquel modo:—»Pobre hija mia! exclamó atrayéndome hacia él, querido capullito de rosa...—»Y era la vez primera que me llamaba así!—»Yo respetaré

tanto candor, tanta pureza! Tú serás la primera victoria que habré conseguido sobre mí mismo!—»Qué queria decir con esto señorita?

CLA. Continua, continua!

JEN. Entonces el señor Con... (*deteniéndose.*) Pero vos no quereis que pronuncie su nombre!

CLA. Pronúncialo, pronúncialo ahora!

JEN. Pues bien, el señor conde Lovelace me pidió que le contase toda mi historia; y cuando supo que yo amaba á William, le mandó venir, y llevándosele á mi padre, le dijo:—»Señor Tom, tengo el gusto de presentaros vuestro yerno!—»Y como mi padre abriese unos ojos así, añadió el señor Conde:—»Tiene cien guineas de dote... y Capullo de rosa otras tantas, lo cual compone doscientas. Conque haed estender el contrato; firmémoslo todos hoy mismo, y conduzcamos mañana á estos fieles amantes á la iglesia.»

CLA. (*conmovida.*) Ah! Bien! Muy bien!

JEN. No es verdad, señorita? De modo que todo el mundo bendice ahora al señor Conde, y yo le quiero... Oh! Le quiero casi tanto como á mi padre!

CLA. (*con efusion.*) Hermana!... Ven, ven, á abrazarme!

JEN. Señorita!

CLA. (*tuniéndola entre sus brazos.*) Cuanto me alegro de haberte vuelto á ver!

JEN. Bien lo sabia yo!

CLA. Mira, poco há padecia, padecia mucho. No me guardes rencor!

JEN. Guardaros yo rencor?

CLA. Yo te amo siempre; te amo mas que nunca! Si, mi querido capullo de rosa. (*en el colmo de la alegría.*) Pero abrázame, abrázame tú! (*las dos jóvenes están abrazadas, cuando se abre la puerta de la izquierda, aparece Lovelace, y atraviesa el teatro sonriéndose al ver el cuadro que tiene delante.*)

ESCENA XII.

Dichos, LOVELACE en el fondo.

JEN. Es particular! Estoy tan contenta, y lloro como si estuviese triste!

CLA. Querida Jenny!

LOV. (*ap.*) Tiernísimo cuadro! Primera recompensa de mi primera virtud!

JEN. Cáspita! Cuanto deseo hacer participe de mi felicidad á mi pobre William!

CLA. Me dejas ya?

JEN. Pronto volveré.

CLA. Sí, vuelve, vuelve pronto á hablarme de... á hablarme de ti, de tu marido!

JEN. Todos los dias vendré.

CLA. A Dios, Jenny!

JEN. A Dios, señorita.

CLA. A Dios.

JEN. A Dios! (*vase por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

CLARA, LOVELACE.

CLA. (*al volverse, despues de la marcha de Jenny. ve á Lovelace de rodillas delante de ella.*) Cielos!... Madre mia!.. Madre mia!.. Venid!..

(*á Lovelace.*) Qué quereis?

LOV. Salvaros!

CLA. No; dejadme!

LOV. Me he impuesto esta santa mision... y he consagrado á ella mi vida, sin esperanza de gratitud ni de recompensa. Porque... he podido renunciar á ser amado de vos... Mas no he renunciado á amaros!

CLA. Callad, callad!

LOV. No he renunciado sobre todo á salvaros de la desgracia ni de la vergüenza que van unidas á vuestro matrimonio.—He aqui mi única ambicion para lo sucesivo... sí, la única! Un instante he soñado que un angel se acercaba á mí; que me alejaba de esos falsos placeres que yo creía la felicidad; que ese angel me iniciaba en los dulces gozes del matrimonio y de la familia... Vos no habeis querido, y ellos tampoco! Ese padre, ese hermano, esa hermana envidiosa y celosa! Entonces, desesperado, frenético, no he escuchado mas que mi indignacion. (*hipócritamente.*) Porque no quiero aparecer mejor de lo que soy... y voy á deciroslo todo.. (*con violencia.*) He jurado que os arrancaré de esta casa, que se ha convertido en prision... he jurado que huireis conmigo!

CLA. Oh! Jamás!

LOV. (*con una alegría disimulada.*) Jamás! Esa es la única palabra que podia salir de unos labios tan puros! Jamás! Tal fué tambien la respuesta de la venerable parienta á quien confié vuestros padecimientos y los míos. (*Clara le mira sorprendida.*) La viuda del Lord Canciller lady Lawrence, mi tia!—»Lovelace, me respondió, es menester que la pobre víctima huya de las violencias de su familia, y del riesgo de semejante matrimonio... (*movimiento de Clara: él repone en tono severo.*) Pero no debe ser escapándose con un hombre... con vos!..»

CLA. (*con interés.*) Eso dijo?

LOV. »Sino refugiándose en el seno de una familia honrada y estimable» (*interrumpiéndose.*) Y como bañaba con mis lágrimas sus manos, que habia llevado á mis labios.—»Hijo mio, prosiguió con emocion, os comprendo, os adivino! Yo seré quien salve á esa niña!»

CLA. (*con júbilo.*) Ella!

LOV. Una hora despues abandonaba su castillo con su hija, mi prima Sofía... y hace una hora... hace una hora llegaba aquí.

CLA. Lady Lawrence?

LOV. La mejor y la mas noble de las mugeres! Viene á libertaros... y yo me alejaré, partiré. No me volvereis á ver hasta el dia en que reciba estas palabras: «Lovelace, tornad: Clara os espéra al pié del altar!» (*se oyen dar las ocho en el reloj de la capilla.*)

CLA. (*con desesperacion.*) Es demasiado tarde! He consentido!

LOV. Cielos!

CLA. Perseguida, asediada, he prometido á mi madre casarme con Mister Solmes!

LOV. Sois perdida si no huis!— Cerca de aquí teneis un carruaje... En él os esperan y os llaman otra madre, otra hermana! Venid!

CLA. (*separándose de él.*) Antes morir que dar un paso fuera de la casa de mi padre.

LOV. Olvidais que están ya reunidos en la capi-

lla... que se había estendido el contrato... que van á venir á buscaros!

CLA. Que vengan!

LOV. (*con violencia.*) Pues bien, no... yo seré quien corra al encuentro de esa familia implacable. Yo voy á buscar á ese hermano de quien tuve lástima una vez... Mas ya que es indispensable para salvar la víctima... perezca el verdugo!

CLA. (*asustada.*) Deteneos! (*interrúmpela un gran ruido que se oye detrás de la puerta del fondo.*) Silencio! Han llamado á esa puerta!

LOV. Que entren! Los espero!

LEM. (*fuera gritando con todas sus fuerzas.*) Si; si! El conde Lovelace está ahí, os lo digo, encerrado con Mis Clara!

CLA. Ah!

LEM. (*siempre fuera.*) La llave... dónde está la llave?

LOV. (*abriendo la puertecilla de la izquierda.*) Por allí la esclavitud y la vergüenza: por aquí, la libertad y la ventura!

LEM. (*fuera.*) Venid, venid, Mister Solmes! Traed armas, traed armas! Ah! Venid, capitán James!..

CLA. Mi hermano!

LOV. (*arrastrando á Clara.*) Huyamos!

CLA. Madre mia! Madre mia! Madre mia! (*desaparecen.*)

ESCENA XIV.

LEMAN, solo.

(*Apenas han desaparecido Clara y Lovelace, se presenta Lemman sólo en la puerta del fondo.—Dá un paso, mira la puertecilla que ha quedado abierta, saca dinero del bolsillo, y lo hace sonar riéndose.*) Ah, ah, ah! (*baja el telón.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en casa de Lovelace, en Londres. Tres puertas en el fondo: la de enmedio un poco mayor; la de la izquierda al abrirse, deja ver las seis ó siete primeras gradas de una escalera de caracol. A la derecha, en primer término, una puerta. A la izquierda una ventana. Muebles ricos y elegantes.

ESCENA PRIMERA.

LOVELACE, BELTON, TOURVILLE, MOWBRAY y otro amigo. Están tomando el té en derredor de una mesa.

TOUR. Vamos, vamos, continúa.

LOV. (*dejando su taza.*) Diantre! Déjame respirar, querido Tourville.—Es una cosa tan buena poder decir uno francamente lo que es, lo que piensa, lo que quiere...! Vayan al infierno todas esas ficciones que me aburren, todas esas máscaras que me ahogan! Aquí estoy en mi casa, rodeado de los míos, ilustres y respetables bribones, siempre dispuestos á aplaudir

al diablo, y que en caso de necesidad salvarían á los ángeles!

Todos. Gracias.

TOUR. (*insistiendo.*) Pero no nos cuentas el fin de la aventura? Hemos visto al gran Lovelace reducido á las proporciones de un amante tímido y respetuoso...

BEL. Hemos oído los gritos del valeroso Lemman, pícaro, á quien estimo sin conocerle...

LOV. Es un actor consumado, señores, que sabe imitar, sin auxilio de nadie, á toda esa caterva de Harlowes, y obligar á la asustada paloma á huir de su jaula, para refugiarse en el coche donde lady Lawrence, mi venerable tia, y mi casta prima Sofia... no la esperaban.—No os referiré la sorpresa, la indignacion, los gritos de mi bella fugitiva...

BEL. Eso era de rigor.

LOV. De ordenanza. Marchamos á galope hácia el castillo de mi tia... que continuaba no aguardándonos... y un hombre apostado en el camino... (*interrumpiéndose.*)—Parece increíble, señores, los hombres que se necesitan para seducir á una sola mujer... Es cosa de arruinarle á uno! (*continuando.*)—Como os decia, un hombre apostado en el camino, nos dijo que lady Lawrence acababa de marcharse á Londres... En consecuencia, nosotros nos dirigimos también á Londres.—Suprimo las jermiaditas, porque es la parte fastidiosa de estas historias.—Llegamos á la capital, al palacio de lady Lawrence... y no había nadie...! Por supuesto que mi tia continuaba aguardándonos... menos que nunca.—Qué haremos, qué no haremos...?—La pobre criatura se aflige; yo me aflijo; ella llora mucho; yo lloro un poco. Pero, luego, de repente... oh felicidad! me acuerdo de una antigua amiga de lady Lawrence... de una respetable señora que habita en un barrio retirado, con su hija... Corremos á su casa... y lo que es de esta vez, si nos esperaban... Nos reciben con los brazos abiertos...

Todos. Ah!

LOV. Y esa virtud tan altiva, la hija de esos insolentes Harlowes que me han ultrajado... (*levantándose con orgullo.*) está aquí, en mi poder!

Todos. (*levantándose.*) Aquí?

LOV. (*recobrando su sangre fría y abriendo la puerta del fondo.*) Esta puerta, por donde no puedo pasar; esta escalera que no puedo subir, conduce á la habitacion que la han destinado nuestras amables huéspedas.

TOUR. Y quiénes son?

LOV. La de más edad... La madre... Mistress Sainclair...

BEL. La Sainclair?

LOV. La viuda del coronel Sainclair, señores; un coronel de mi promocion. Y os ruego que no olvidéis que habeis conocido al difunto coronel Sainclair, caballero de diferentes órdenes... militares.

TOUR. Bueno! Le hemos conocido intimamente.

BEL. Como que era un hermano de armas! Y la otra... la hija, quién es?

LOV. La hija? Ah! Miss Polly.

BEL. De veras?

LOV. Sí; dos bellos ojos que han iluminado mi vida; uno de esos ángeles arrojados del cielo,

que están furiosos por su caída... y que tienden lazos para hacer caer á los demás ángeles. Tambien ella es una buena actriz! Será menester casarla con Leman...

TOUR. Para que no se pierda la casta!

LOV. Nada os diré de una tal Dorotea, camarera improvisada, que posee un talento especial para imitar la letra de cualquiera.

BEL. No se puede negar que sabes escojer tu gente.

LOV. He guardado lo mejor para el fin.—Andaba muy apurado por no encontrar otro hombre que me era indispensable, cuando anoche al atravesar el Strand, vi un individuo tendido en el suelo, delante de una taberna. Debia ser él... y era. Le hice recoger, hospedándole en casa de la Sinclair, donde le han dejado ayunar; y esta noche pondrá manos á la obra el muy honorable pícaro Maese Patrik Macdonald.

Todos. Macdonald!

LOV. El rey de los vagamundos de Lóndres, que por media guinea, ó una botella de Oporto, es capaz de poner fuego á Westminster.

TOUR. Diablor...! Pues tienes todo un ejército de auxiliares.

LOV. Como que es muy difícil ganar la partida, y que es bocado de rey. (*Con pasión.*) Ah! Clara posee todas las virtudes reunidas á todas las perfecciones! Es tan honesta, que impone respeto; es tan bella que Dios no puede añadirle gracia alguna! Quereis saber su edad? Solo hace diez y siete años que vino al mundo.—Quereis saber su estatura? Justamente llega al nivel de mi corazón!—Y sin embargo, ella ha desdenado este corazón!

BEL. Es posible?... Tan jóven y tan poco impresionable!

LOV. Efectos de la mala educacion! Así, no sé si es que amo su belleza, ó que aborrezco su virtud. Pero no importa; virtud, hermosura, todo se halla en mi poder; y es preciso que esta noche perezcan el honor de Lovelace, ó el de los Harlowes. Señores, no es hoy martes, el día elegido por nosotros para nuestra cena, la cena de los picaros, durante la cual, tenemos derecho para echarnos en cara las verdades... y algunas veces las botellas?... Pues bien, la cena se verificará aqui, á media noche; y si no soy mas que un Lovelace degenerado, pervertido, consiento que me lo digais todos. Con que, hasta luego, amigos míos.

Todos. Hasta luego. (*Macdonald aparece en el fondo como buscando á alguno.*)

LOV. Aguardad... Ahí tenéis á mi hombre.

TOUR. A tí todo te sale bien.

BEL. Eres el diablo.

LOV. Y te doy á besar mis uñas. Hasta despues.

Todos. Hasta despues. (*vanse.*)

ESCENA II.

MACDONALD, LOVELACE.

MAC. (*desde el fondo en el dintel de la puerta.*) Se puede entrar?

LOV. (*tendiéndose en un canapé.*) Vos siempre podeis entrar, sir Patrick. (*Macdonald hace grandes reverencias.*) Basta de cortesias; vamos al

hecho, y enseñemos las cartas.—Los dos no conocemos perfectamente. Yo soy el conde de Lovelace, noble, rico, y enamorado; tú ere Patrick Macdonald, bribon, borracho, penden-ciero, jugador, vagamundo, y tertuliano de todas las tabernas.

MAC. Nada mas? V. S. me adula.

LOV. Veamos. Puedo contar contigo?

MAC. Enteramente.

LOV. Y me servirás con celo?

MAC. No faltaré nunca á mis gloriosos antecedentes. Tal como me habeis conocido, me encontrareis siempre. Tengo solidéz de principios, milord, y soy demasiado leal para llegar á ser mejor... (*esplicándose.*) mejor aun de lo que se necesite para el servicio de V. S.

LOV. Muy bien.

MAC. Mandad; es menester arrancar una hija de la casa de su excelente padre...? Decidme el nombre y la calle, y entro al instante en campaña.—Se trata de una mujer honrada, afligida de un marido mas honrado aun? Prefiero combatir á los maridos, porque yo mismo acabo de estar á dos dedos de su infortunio.

LOV. Bah...! Pues qué, Patrick, ibas á casarte?

MAC. Con una viuda que tenia cien mil libras esterlinas; la conocí en casa de Mistress Smith... cierta prima mia que ha abierto tienda de joyeria junto á San Pablo.—La ilustre señora me traia palacios, quintas, caballos, lacayos y perros; y ya iba á firmar...

LOV. Y por qué rompiste?

MAC. (*gravemente.*) Porque noté que era vizca del ojo izquierdo.

LOV. (*riendo*) An, an, an!

MAC. Así, quedéme soltero, libre, y pícaro.. Por consecuencia á las ordenes de V. S.—Me hicisteis levantar del suelo en el Strand, rasgo lleno de delicadeza; de las tres cosas que adoro, buena cama, buen vino, y buenas muchachas, me habeis dado las dos primeras, y espero que no me faltará lo demás; he almorzado y he comido á costa de V. S., que, lo conozco, solo desea invitarme á cenar; conque así pongo á vuestra disposicion mi cabeza, mis brazos, mi chafarote; y hasta mi bolsa... cuando la hayais llenado...

LOV. Tómala mia.

MAC. (*guardándola.*) Disponed de ella como si fuese vuestra.—Ahora sepanos el título de la comedia, los nombres de los actores, y los resortes de la intriga. Tenemos que seducir una niña? Tanto mejor! Eso me rejuvenece!

LOV. Quién te lo ha dicho?

MAC. La Sinclair me lo refirió todo anoche. Con que, repartamos los papeles. Primer personaje...

LOV. (*levantándose.*) Yo, el conde Roberto Lovelace...

MAC. Físico y guardarropa, todo lo poseis.—Agente principal?

LOV. El muy distinguido pícaro Sir Patrick Macdonald.

MAC. Físico, pero sin guardarropa.

LOV. Creado por nos, porque tal es nuestra voluntad, capitán Tomlinson.

MAC. Capitán? Y en qué ejército?

LOV. En el de los bandidos.

MAC. (*saludándole.*) Mi coronel!..—Y qué mas soy?

Lov. Amigo intimo de nuestro tio Mister Antonio Harlowe.

Mac. Cosa muy fácil... porque no le conozco...

Lov. Y ademas, hombre virtuoso y respetable.

Mac. Ah!

Lov. Famoso jugador de bolos.

Mac. El asunto se complica.

Lov. Padre de familia...

Mac. De diez hijos?.. Ya los buscaremos.

Lov. Y enviado por el tio Antonio á su sobrina para obligarla á casarse sin demora con su indigno seductor.

Mac. Un matrimonio? Eso es algo fuerte.

Lov. (sonriéndose.) Necio!.. (apoyándose en su espalda y bajando la voz.) Un matrimonio... como otros muchos que yo he hecho... con las antorchas de himenco encendidas por el amor, quien las apaga en el momento crítico.

Mac. Ah! Un matrimonio... sin consecuencias... demasiado graves? Bien, bien; á mi me gusta mucho casarme así.

Lov. Testigos, tú y William mi criado.

Mac. Ya estoy tranquilo por vos.

Lov. Oyeme: cuando me veas, háblame alto y gordo; en tono de marino ó de hombre brutal. Es menester que seas atrevido, insolente.

Mac. Tengo mucha naturalidad para esas cosas. Y nada mas?

Lov. Los incidentes te dirigirán. Tienes talento?

Mac. Lo tendré esta noche.

Lov. Y otra ropa que esa?

Mac. Yo no me encargo mas que del talento?

Lov. En casa de la Sinclair hallarás un uniforme. Así, capitan Tomlinson, id á posesionaros de vuestro empleo, y cuando tengais una facha... respetable á primera vista, lanzaos á la arena con la mas viva emocion.

Mac. Lloraré si es preciso.

Lov. Si vencemos, me encargo de tu fortuna.

Mac. Yo me encargo de comérmela.

Lov. Ah! Se me olvidaba! Desde este momento puedes entrar aqui por todas las puertas. Ya conoces las públicas... (señalando la puerta de la izquierda en el fondo.) Ahí tienes las secretas. (le da una llave.)

Mac. Las que espero frecuentar.—A Dios, milord.

Lov. A Dios, mi capitan.

ESCENA III.

LOVELACE, luego CLARA.

Lov. Es una alhaja este tunante! Tambien será menester casarle, para que no se pierda la casta. (acordándose de algo.) Ah! (llama: sale un criado.) En cuanto suene la campanilla, le harás entrar, entiendes? (durante estas últimas palabras se abre la primera puerta del fondo, y sale Clara con una carta en la mano.) Ella!.. ella es!.. (con alegría, y acercándose con respeto.) Miss Clara...

CLA. (alejándose.) Siempre aqui, caballero? Siempre en esta casa? Es eso lo que me habiais prometido al llegar á Lóndres?

Lov. Dentro de algunos dias podré volver á mi palacio. Y vos, Miss, permanecereis hoy sola como siempre? No os dignareis al menos bajar á tomar el té con esas señoras?

CLA. (señalando á la carta que trae en la mano.)

Tengo que escribir á una amiga... la única que me queda... Miss Ana Howe. (hace un movimiento para marcharse.)

Lov. Perdonadme.. Pero no parecerán en esta casa vuestras costumbres algo singulares?

CLA. (deteniéndose.) Tendreis la bondad de informar á esas señoras de mis... singularidades. Mas permitidme que yo tambien me queje ahora... Cuando me arrancásteis del lado de mi familia, asegurabais que lady Lawrence me esperaba junto al parque de mi padre. Por qué solo encontré un coche vacio?

Lov. Impaciente de aguardar tanto tiempo...

CLA. La virtuosa lady Lawrence admirarse de la lucha de una hija que huye de su madre?— Luego, el asilo que yo debia hallar en su quinta... despues en su palacio de Lóndres... y que me ha sido indispensable pedir á una familia que no conozco..! Señor conde, si me hubieseis tendido algun lazo..! Confesad que seria una infamia, una iniquidad... una cobardia!..

Lov. Siempre esa desconfianza que me ofende! No ignorais que los deberes de su elevado cargo detienen á lady Lawrence en la corte, en el palacio de Windsor. Esta noche...

CLA. (interrumpiéndole.) Además, señor conde, esta casa me infunde miedo.

Lov. Por qué son esas injustas prevenciones? No se os tributan todos los respetos, todas las deferencias que tendria con vos la misma lady Lawrence? Esta mañana las pobres señoras me preguntaron si la señora condesa Lovelace...

CLA. (interrumpiéndole.) La señora condesa Lovelace! Luego habeis dicho..?

Lov. Dignaos escucharme Miss: lady Lawrence les habia ocultado nuestra posicion. Esas señoras, demasiado rígidas quizás, hubieran podido negarse al saber que aun no estamos casados. Así, fué preciso decirles que sois mi esposa... (movimiento de Clara.) Añadiendo que una formalidad aun suspendida, no nos permitia ocupar la misma habitacion.

CLA. (vivamente.) No, no: yo no soy vuestra muger. Corred á desmentir lo que habeis dicho, ó huyó al instante de esta casa.

Lov. Hice mal sin duda. Mas ahora, ¿cómo quereis que la diga á esa señora, y sobre todo á su hija, que las he engañado? (con hipocresia.) No sé mentir, os lo aseguro.

CLA. Y quiénes son esas gentes? Yo no las he visto mas que un instante: y su language y su porte me han parecido muy estraños.

Lov. La sencillez de sus costumbres...

CLA. Y luego, esa Dorotea que habeis puesto á mis órdenes, esa niña ignorante, que ni sabia leer, la he sorprendido anoche leyendo una de las cartas de Miss Howe.

Lov. En su consecuencia, la dueña de la casa, ha despedido á la insolente Dorotea. (ap.) Habrá torpe! (alto.) Y yo he hecho venir á otra joven...

CLA. No la quiero.

Lov. Es una muchacha inocente...

CLA. Repito que no la quiero.

Lov. (llamando.) Que acaba de llegar á Lóndres... y es de vuestro mismo pais.

CLA. No quiero nadie.

Lov. (mientras que Jenny entreabre la puerta de

la derecha.) Dignaos al menos verla.. y si su aspecto, si su rostro...

CLA. (viendo á Jenny y exhalando un grito de júbilo.) Jenny!

ESCENA IV.

Dichos, JENNY.

JEN. (corriendo hácia ella.) Mi querida señorita!

CLA. Hermana! Oh! Gracias, señor conde, gracias!

JEN. Todo lo he abandonado por vos... todo, hasta mi futuro marido!—»Tú me amarás ocho dias mas tarde, le dije; porque el señor conde Lovelace es tan bueno para nosotros, y Miss Clara me quiere tanto, que debo ir á toda prisa á donde le soy necesaria. No flores, mi querido William, añadí; yo te amaré todavía mas cuando vuelva, y eso compensará el tiempo perdido!»

CLA. (teniéndola abrazada.) Jenny! Hermana mia! Ah!.. La seguridad y la confianza entran aqui contigo!.. Ya me parece que no estoy sola!

LOV. Miss Clara...

JEN. Sola? No por cierto; ya somos dos para amaros; yo en primer lugar; despues el señor conde. Porque no es verdad que quereis mucho á mi hermana? Y cuando esteis casados, como William y yo, nos tomareis á los dos para ser-viros; no es asi?

LOV. Ciertamente.

JEN. Ya vereis qué listos, qué diligentes andamos... Yo sobre todo seré tan cuidadosa, tan activa... tendré tan buena memoria... Ay Dios mio! A propósito de memoria, he olvidado entregaros esta carta que os traia.

LOV. (tomándola.) Es para vos, Miss Clara.

CLA. Para mí? (con júbilo.) Una carta de Miss Howe!

LOV. (vivamente.) Habeis reconocido la letra?

CLA. Al momento.

LOV. (ap.) Esa Dorotea es una alhaja!

JEN. (á Lovelace mientras Clara lee.) Conque estais contento de mí? Conque tomareis á William?

LOV. (bajo, llevándosela.) Todo lo que tú quieras, mas deja un instante á tu señorita... Esa carta la inquieta... Vete, vete.

JEN. Ya..? Os obedezco!.. Solo ambiciono agradaros... y luego, celebro tanto hallarme en una casa como esta! (vase.)

ESCENA V.

CLARA, LOVELACE.

CLA. (con mucha emocion.) Señor conde, mi hermano urde una nueva trama contra nosotros. Quiere arrancarme de aqui!..... Miss Howe me lo anuncia! (leyendo.) »Estad alerta; procurad no quedaros sola, pues vuestro hermano es implacable y podriais temerle todo de su venganza!» Lo habeis oido? Nuevos peligros.. nuevas inquietudes!

LOV. Bien lo veis, Miss Clara, vuestro hermano os persigue; vuestra familia os abandona; solo yo os soy fiel! Y qué premio otorgais á mi amor?

La desconfianza, la indiferencia! (con dolor.) Ah! Clara! Qué cosa tan cruel es verse uno desconocido, desdeñado!.. La vida me es odiosa asi!.. (se oye un gran ruido al que domina la voz de Macdonald.)

Mac. (dentro.) Entraré, tunantes!

ESCENA VI.

Dichos, JENNY.

JEN. (sale corriendo.) Ay señor! Vengo temblando!

CLA. Qué ocurre? Qué ocurre?

JEN. A fuera hay un hombre que quiere hablaros á toda costa; que amenaza y golpea á los criados... Dice que viene de parte de Mister Antonio Harlowe.

CLA. (asustada.) De parte de mi tio?

JEN. Y añade que se llama el capitán Tomlinson.

LOV. Algun espadachin asalariado por vuestra familia. Pero yo pondré término á tan odiosas persecuciones.. y haré un egemplar con el primero que se me presente. (va hácia la puerta.)

CLA. (poniéndose delante.) Cielos! Nuevas desgracias! Nuevos escándalos!

LOV. Y qué quereis que haga?

JEN. (que está mirando por el fondo.) Se ha sentado, y dice que no se irá.

LOV. Entonces será menester que yo le eche.

CLA. (asustada.) No, no; mas vale decirle.. escucharle... Pero aqui... No quiero que salgais de aqui! (Lovelace se sonrie ap.) Jenny, di á ese hombre que el señor conde Lovelace consiente en verle. (vase Jenny.)

LOV. Aguardo que nos dejareis solos.

CLA. (inquieta.) Solos?

LOV. Conviene que os encuentre conmigo un emisario de vuestra familia? Yo solo pienso en vuestra reputacion.—Mirad, entrad ahí, en ese gabinete.

CLA. Mas al menos, me jurais tener calma?

LOV. Con una condicion; la de que no escuchareis lo que hable yo con el capitán. (ap.) Asi no perderá ni una palabra!

JEN. (saliendo.) Ya viene.

LOV. (bajo.) Apesuraos. (Clara se va por la derecha.) Seguid á vuestra señorita. (bajo á Jenny.)

JEN. (bajo al marcharse.) Por Dios, contemporizad con él.. no le irriteis.—Porque trae una espada... enorme. (vase.)

Mac. (dentro.) Os digo que entraré.

ESCENA VII.

LOVELACE, MACDONALD.

Mac. (sale con un rico uniforme, y habla en tono brusco.) Sois el conde Roberto Lovelace?

LOV. Sí señor. Qué se os ofrece?

Mac. Me presento en esta casa por complacer á un amigo, y deseo acabar pronto.

LOV. (con altanería.) De qué se trata, señor capitán?

Mac. Quiero preguntaros, de caballero á caballero, si entra en vuestras intenciones hacer completa justicia á una jóven que lleva el nombre de mi digno amigo Mister Antonio Harlowe..

el cual es un excelente sugeto, y un jugador de bolos....

LOV. Caballero...

MAC. (*bruscamente.*) Perdonad que os corte la palabra; pero antes de ir mas lejos, respondme si sois ó no marido de Miss Clara.—Yo soy padre de familia, con diez hijos por añadidura... y quiero sobre todo que las costumbres...

LOV. (*muy altanero.*) Alto ahí, señor capitán. (*ap.*) Veamos si escucha. (*alto.*) Basta de sermones si quereis. Cuenta conque si faltais en lo mas mínimo al respeto que se merece Miss Clara Harlowe, nos veremos las caras.

MAC. (*echando mano á su espada.*) Cuando os acomode.

LOV. En guardia!

MAC. Salgamos!

ESCENA VIII.

Dichos, JENNY.

JEN. (*corriendo.*) Señor conde... mi señorita os llama... pronto, pronto!

LOV. Decid á ese caballero que soy con él al instante.

JEN. Pero si es mi señorita quien...

LOV. Llévadle mi respuesta. (*bajo á Macdonald.*) Cuidado; que nos escucha con la mayor atención! (*Jenny se vuelve á marchar.*)

MAC. Sois muy vivo, amiguito, pero yo tendré calma por los dos. Soy padre de familia... con doce hijos...

LOV. (*bajo.*) Diez!

MAC. (*levantando la voz.*) Porque considero como si fuesen míos propios los dos huérfanos que he recogido... (*después de enjugar una lágrima.*) Conque os decía que Mister Antonio Harlowe descubrió que vos y su sobrina os encontrábais en la misma casa, y dedujo que debéis estar casados. Mas exige una prueba de ese matrimonio... y esa prueba es la que vengo á pedir de caballero á caballero.

LOV. (*con mucha política.*) Si habláis en ese tono, podremos entendernos. Pues bien, señor capitán, me es imposible daros lo que solicitais.

MAC. Conque es decir..?

LOV. No soy todavía esposo de Miss Clara.

MAC. Vive Dios! Semejante mancha en el nombre de los Harlowe!.. (*severamente.*) Y la moral, amiguito, y la moral?

LOV. Si en mi mano hubiese estado, esta no habria padecido, y al dia siguiente á aquel en que Miss Clara se vió obligado á huir de su casa, no habria tenido ya mas nombre que el mio. Pero ella vaciló... y vacila aun!... Siempre sumisa á ese padre que la ha tratado tan duramente, no ha querido consentir en nuestro matrimonio, antes de haberse reconciliado con su familia.

MAC. No la perdonarán hasta que esté casada!

LOV. (*bajo.*) Mas alto!

MAC. No la perdonarán hasta que esté casada!

LOV. Para convenceros de mis designios, echad una ojeada sobre este contrato que yo habia hecho estender! (*Clara aparece en la puerta del gabinete, y á cada frase del conde dá un paso há-*

cia él. Lovelace la ve, y hace un movimiento.)

MAC. (*leyendo.*) Cómo! Señor conde! Aceptais á Miss Harlowe sin bienes?

LOV. (*con nobleza.*) Yo no quiero mas que ella... Solo deseo su felicidad... que mi esposa sea respetada como debe serlo una de las primeras damas de Inglaterra; que olvide en los puros goces de la familia, las desgracias que tan joven la han afligido!

MAC. (*fingiendo emocion.*) Perfectamente, señor conde, perfectamente! Yo no soy muy amigo de cumplimientos... Pero ese desinterés... ese... esa... Sois todo un hombre, amigo mio! Y ahora, vive el cielo que responderé de vos... (*después de apretarle la mano:*) como de mi!

ESCENA IX.

Dichos, CLARA.

CLA. (*que se ha adelantado sin que Lovelace haya hecho que la ve.*) Ah!.. conde!

LOV. Estábais ahí? Si hubiese sabido... Esa es una traicion!

CLA. Perdonadme!

MAC. (*con respeto.*) Será... esta señorita...

LOV. Miss Clara, permitidme que os presente al señor capitán Tomlinson, un valiente y cumplido caballero, un buen padre de familia, que se dignará ayudarnos para esa reconciliación que tanto deseais.

MAC. (*con ternura.*) Ah! Será el dia mas bello de mi vida! (*Clara le tiende la mano; después á una mirada celosa de Lovelace, Macdonald se limita á inclinarse delante de ella.*)

CLA. (*con efusion*) Gracias, gracias, Señor Cuando pienso que mi padre vá á retirar su maldición.. que veré á mi madre.. (No es verdad que vos la amais ya, Lovelace? Tenderme sus dos manos trémulas, y estrecharme sobre su corazón como antes! Yo abrazaré tambien la primera á mi hermana.. y ella me perdonará!.. Ah! Gracias, gracias, señor!

MAC. (*ap., realmente conmovido.*) Habrá tonto! Pues no me enternezco?..

LOV. (*estrechando una mano á Macdonald.*) Amigo! Esposa mia!

MAC. (*vivamente*) Pensad que me habeis dado la mano; que eso es una promesa! Voy á llevar este contrato á un escribano...

LOV. Desconfiais de mí?

MAC. Soy padre de familia. . y no hago nada ligeramente Teneis un testigo, señor conde? Yo seré el de Miss Harlowe. Elegid el vuestro; sobre todo, que sea hombre de bien... y esta noche misma...

CLA. (*muy sorprendida.*) Esta noche, señor capitán?

LOV. Sin duda, dentro de algunas horas.

CLA. Está en Lóndres mi tío?

MAC. No podrá llegar hasta después de la ceremonia; pero yo tengo plenos poderes para bendeciros en su nombre.

CLA. No se hallará presente, decís... y ha de ser hoy, dentro de poco...! Qué significa esta ceremonia...? Un matrimonio secreto...!

LOV. Tenemos testigos.

CLA. No hay otros para mí que mi padre ó mi tío. No admito nada secreto. Señor capitán, vol-

ved á ver á mi tío; conseguid que venga, y entonces, entonces solamente...

LOV. Semejantes condiciones lo hacen todo imposible.

CLA. No debo escuchar nada; y hasta la venida de mi tío, solo veré á Jenny: Si señor; esta puerta quedará cerrada para todo el mundo; y no saldré de ese cuarto hasta que me diga la voz de mi padre: «Abrid, Clara.»

MAC. Pero...

CLA. Señor capitan, voy á esperar vuestro regreso.

MAC. (*bajo, desconcertado.*) Qué le diré á vuestro tío Harlowe?

LOV. Vete al demonio!!

MAC. Pues me vuelvo al cuarto de la Sinclair!

(*Macdonald se vá por el fondo: Clara entra en su cuarto.*)

ESCENA X.

LOVELACE solo.

Huye... y no oso seguirla!... Creo tenerla en mi poder... la tengo, y me rechaza...! Y por qué he de fingir tanta sumision? Por qué he de guardarla esos respetos que la hacen tan fuerte contra mí? (*mirando á la puerta de la escalera.*) Ahí está esa altiva hermosura... ahí... y yo no me atrevo... Vamos!... (*se acerca á la puerta del cuarto de Clara.*) Se ha encerrado!! Y he de sufrir tal ultraje? Y ha de detenerme esa frágil puerta? No, no: yo soy dueño de Clara... ella es mia... Es mi único bien... es mi pasión... y será mi crimen! (*deteniéndose.*) Romper una puerta...! Fuera una infamia...! Igual sería que emplear aquel narcótico que la Sinclair quiso darla ayer, y que yo le arranqué de las manos con horror!—Sin embargo, mis amigos que vendrán despues... todos, todos...! Les he prometido mi triunfo, y ellos cantarán mi derrota! No! no! (*con violencia.*) Quiero que sea mia! Sí; aunque me fuese preciso poner fuego á Lóndres, y sacarla de en medio de las llamas! (*como si le ocurriese una idea.*) Fuego... fuego... Por mas atrevido que esto sea... por qué no? No soy ya Lovelace cuando vacilo y tiemblo! (*yendo á la ventana y mirando hácia fuera.*) Allí, en el jardín... aquel pabellon cubierto de balago... Eso es...! (*coje una de las bugias y la arroja por la ventana.*) Perezca Lóndres, perezcan Lovelace y Clara, pero que esté Clara en poder de Lovelace! (*cerrando todas las puertas con llave.*) Ah! No quieres salir de ese aposento...? Pues bien, vas á venir tú misma á arrojarte en mis brazos... á mis pies... llena de terror y de susto! (*se vé el resplandor del incendio.*) El fuego se propaga... Llegue hasta nosotros, aunque debamos morir juntos!

JEN. (*dentro.*) Socorro! Socorro! Fuego!

LOV. La voz de Jenny! (*asomándose á la ventana.*) Sí, fuego! Y tu señora está ahí, encerrada, sin auxilio!

JEN. (*dentro.*) Miss Clara! Hermana mia!

LOV. Dá la vuelta á esa tapia... Ponte debajo de su balcon, y llámala. Ahí! Ahí!

JEN. (*cuya voz se aleja.*) Hermana mia! Fuego! Fuego! Salvaos! Salvaos pronto!

LOV. Vendrá...? Corazon, corazon mio, como tiembblas, como palpitas! (*con júbilo.*) El rumor de sus pasos... Ella es! (*poniéndose en un lado.*) Quién quiera que seas, ángel ó demonio que me la entregas, yo te doy gracias! (*aparece Clara bajando precipitadamente la escalera.*) —*Sigue viéndose el resplandor del incendio.*)

ESCENA XI.

CLARA, LOVELACE.

CLA. (*despeinada y medio vestida.*) Un incendio! A dónde huiré? Jenny! Hermana! Dónde estás? (*volviéndose y viendo al conde.*) Cielos! Lovelace!

LOV. Tranquilizaos! Yo os salvaré!

CLA. Lovelace... á estas horas... en este momento!!! (*quiere marcharse; el conde se coloca delante de ella.*) Qué quereis?

LOV. Amadme!

CLA. Marchaos! Marchaos!

LOV. Siempre el insulto!

CLA. No, sino la súplica! Lovelace, defensor mio, amigo mio, yo no tengo nadie mas que vos en el mundo! Salvadme, salvadme... de vos mismo! Pensad que mi honor es el vuestro!

LOV. (*adelantándose.*) Clara mia!

CLA. (*retrocediendo.*) Oh! Cobarde, que no respeta el honor de su mujer!

LOV. Tus lágrimas, tus imprecaciones, tus súplicas, todo me encanta en tí! Todo me es dulce en tí, hasta tu odio! Yo te admiro sin mirarte; yo te escucho sin comprenderte! No, no: basta de piedad! Tu belleza, tu orgullo, tu virtud, son armas contra tí misma! Clara, yo daría mi vida por tu amor... porque te amo, porque te adoro, porque te idolatro!

CLA. Y yo... y yo... yo te desprecio!

LOV. Ah!

CLA. (*asustada de lo que ha dicho.*) Perdon, perdon! Mátame con tu acero, y no con tus miradas.

LOV. (*queriendo abrazarla.*) Vida mia!

CLA. (*con indignacion y autoridad.*) De rodillas, (*Lovelace, á pesar suyo, se inclina delante de ella.*) De rodillas digo, miserable!

LOV. (*turbado.*) Es una mujer? Es un ángel?

CLA. (*desde la puerta del fondo.*) Socorro!

LOV. Ah! No es mas que una mujer! (*quiere cogérla.*)

CLA. Socorro! Socorro!

LOV. Tus gritos son inútiles! Todas esas puertas están cerradas! Nadie puede venir, nadie!

ESCENA XII.

Dichos, MACDONALD.

MAC. (*abriendo la puertecilla.*) Se puede entrar?

CLA. (*arrojándose en sus brazos.*) Ah! Salvadme! Salvadme...! Si teneis hijos, señor; si teneis una hija... por el amor de ella me salvareis... porque vos sois un hombre honrado!

MAC. (*conmovido.*) Miss... Milord...! Qué ocurre!

CLA. Yo no quiero ver mas á ese hombre... Yo no quiero permanecer aquí! Venid! (*mirándole.*) Y en este momento... delante de vos...

delante de él! (*con voz débil.*) Amigo mio! Ah!
(*se deja caer sobre una silla.*)

MAC. Se ha desmayado!

LOV. (*furioso y á media voz.*) Quién te llamaba, miserable? Qué has venido á hacer aqui?

JEN. (*llamando á la puerta del fondo.*) Abrid, abrid, señor! Ya está apagado el fuego!

LOV. Abrir! Y ese triunfo que he ofrecido?

JEN. Señor conde! Miss Clara!

LOV. (*resueltamente.*) Vamos... es indispensable!
(*abre*)

MAC. (*mirando á Clara con respeto.*) Me ha dicho que soy un hombre de bien!!

ESCENA XIII.

Dichos, JENNY.

JEN. (*saliendo.*) Dios mio! Hermana!

LOV. No es nada; el temor, el miedo... Capitan, ayudad á esta jóven á conducir á Miss Clara á su cuarto.

JEN. Pero es menester pedir socorro... es menester...

LOV. (*viendo á Clara que se levanta sostenida por Macdonald.*) No... ya vuelve en sí! (*mas bajo.*) Toma, Jenny, toma este calmante! Antes de separarte de tu señora, vierte dos gotas en un vaso de agua, y házselo beber.

JEN. Dos gotas solamente?

LOV. Nada mas:... no olvides devolverme el pomo.

JEN. Bien, señor! (*durante estas palabras, Macdonald ha conducido á Clara hasta la escalera: Jenny le ayuda á subir*)

LOV. (*solo.*) Siempre, siempre vencido por ella! Oh! Todavía no! Pero triunfar por una villanía, por una infamia... yo, Lovelace! No, no no debo... no quiero... (*dá un paso y se detiene con los ojos fijos en el reloj.*) Cerca de las doce! Van á venir! Oh! maldito orgullo...! (*Macdonald que habia desaparecido, baja otra vez la escalera, y se detiene pensativo.*)

ESCENA XIV.

LOVELACE, MACDONALD.

LOV. Hola, eres tú, majadero? De qué modo vas á enmendar tu tontería?

MAC. Milord, me es imposible llevar mas lejos esta infernal comedia!

LOV. (*sorprendido.*) Qué dices?

MAC. Lo que quereis hacer, es inicuo, infame... y deshonoraria hasta á un hombre como yo!

LOV. Señor capitan!

MAC. (*sin poderse reprimir.*) Ya no soy el capitan Tomlinson; vuelvo á ser Patrick Macdonald, á quien levantásteis del lodo en una calle. Mas prefiero no tener jamás otro lecho, á representar todavia ese papel de Judas. Saludo, pues, á V. S., porque yo ya he hecho demasiado contra mi reposo.

LOV. Y es á mí á quien se dirige esa homilia? Y es á mí á quien se atreve á reprender un miserable aventurero?

MAC. Sí, un miserable, un bandido, cuyos vicios habeis alhagado y comprado. He visto hacer, y yo mismo he hecho mucho mal, sin sentir aqui nada. Pero esa pobre niña que ha esclamado: «salvad-

me.»—Que me ha llamado su amigo... que me ha dicho que soy un hombre de bien... Mirad... No sé lo que siento en el fondo de mi corazon... Así, prefiero devolveros vuestro oro... (*presentándole la bolsa.*) Tomadlo, tomadlo... no lo quiero! Tendré hambre, tendré sed... no importa nada, con tal de que sea tranquilo mi sueño! (*arroja la bolsa.*)

LOV. Sabeis que sino fuérais un criado...?

MAC. Un criado, lo que gustéis. Qué valen las injurias entre nosotros...? Pero si este criado, si este bandido tiene en su vida un impulso noble y generoso, dignaos escucharle sin cólera y sin desprecio. Milord, (*en tono suplicante.*) no se diga nunca que sois peor que un Patrick Macdonald.

LOV. Vive el cielo que ya es demasiada insolencia! Con qué os atreveis á sermoncarme, seor Patrick Macdonald? ¿Con qué hablais de vuestra honra, ilustre vagamundo? Ah! ah! ah! No tienes valor para vivir con pan y agua, y vienes á hablarme de honor? Vete, vete, y buen provecho te haga tu virtud! Crees que te echaré de menos? Pronto hallaré en la primera taberna por donde pase, otro picaro que valga mas que tú.

MAC. Luego quereis proseguir aun...?

LOV. Hasta triunfar.

MAC. Una joven tan angélica!

LOV. Vete!

MAC. Un caballero!

LOV. Vete!

MAC. Un par de Inglaterra!

LOV. Hola! (*á los criados que se presentan.*) Arrojad de mi casa á ese bufon.

MAC. (*irónicamente.*) Mandais que me echen? Ah! Es muy justo! El instrumento llega á ser un peligro... cuando el bufon no hace ya reir, infunde miedo... y entonces es preciso desembarazarse de él.

LOV. Miedo? Has dicho miedo? Temblar delante de V. S. maese Patrick? Ah! volveis á tener gracia, y no privaré á mis amigos del placer que tendrán al oir vuestros edificantes sermones. Quedaos, quedaos, os lo suplico. (*á los criados.*) Salid!

ESCENA XVI.

Dichos, JENNY.

JEN. (*bajando la escalera.*) Silencio! Hablad mas bajo!

LOV. (*acercándose á ella.*) Y Clara?

JEN. Si la hubiéseis visto que trémula, que agitada estaba! Si hubiéseis oido sus sollozos! Por mas que yo la interrogué, que la supliqué que descansase un poco, no me contestaba sino: «Dormir! dormir en esta casa! No, no: no quiero permanecer mas en ella!» Y lloraba tanto la pobrecita! Por fin, aproveché un momento en que parecia abrumada de dolor, para hacerle tomar el calmante que me disteis, y vengo á devolveros el pomo.

MAC. (*ap.*) Qué dice?... (*sin apartar los ojos de Lovelace.*)

LOV. Y ahora?

JEN. Aun está muy agitada; pero el cansancio parece haber agotado sus fuerzas. He visto que sus ojos se entornaban, y me he separado

de ella. Ay! Si pudiera dormir, el sueño la haria tanto bien!

LOV. Eres una excelente muchacha. Anda, hija mia, vete tú tambien á descansar, mientras reposa tu hermana. Si necesitase alguna cosa te llamaremos.

JEN. Que bueno sois! (*vase.*)

ESCENA XVI.

LOVELACE, MACDONALD.

(*Se oye una campanilla, y el rumor de varios carruajes.*)

LOV. Qué oigo? Son ellos! Exactos como acreedores! (*á un criado que sale.*) Pronto, la cena.—Vinos de Francia, de España... Sir Patrick, os ofrezco un sitio en el festin.

MAC. (*yendo á colocarse al pié de la escalera.*) Mi sitio, Milord, es este.

LOV. (*riendo.*) Una centinela en el cuarto de Clara! Perfectamente! La inocencia dormirá esta noche bajo la salvaguardia de la virtud.

MAC. Dormirá al menos bajo la proteccion de mi espada!

LOV. La espada de Sir Patrick Macdonald! (*riendo.*) Ah! ah! ah! Que gracioso está el bufon! (*en tono grave.*) Cuando yo quiera subir esa escalera, os juro que no serán obstáculos vuestra presencia ni vuestro acero!

ESCENA XVII.

Dichos, TOURVILLE, BELTON, MOWBRAY, y otros amigos.

BEL. Solo? Lovelace está solo, amigos! (*los criados traen una mesa magníficamente aderezada: Lovelace se aproxima á William y le habla al oído.*)

LOV. (*á William.*) Me has comprendido?

WI. Perfectamente, Milord. (*vase.*)

LOV. Ante todo, cenemos.

TOUR. Sin esperar á tu hermosa, galante caballero?

LOV. Cenemos os digo.

TOUR. Pues qué, no vendrá?

LOV. Tal vez!

TOUR. Me haces temblar! Retrocederá Lovelace?

BEL. (*riendo.*) Una virtud de provincia ha vencido á Lovelace!

TOUR. Como que no es mas que un torpe y un fátuo! (*todos se rien.*)

LOV. Decid lo que gustéis, señores; esta es la cena de los picaros, durante la cual se puede decir y se debe oír todo.

TOUR. Vamos, por qué está ese puesto vacante?

LOV. Por qué? (*señalando á Macdonald.*) Preguntádselo á ese alano que ha jurado morder á cuantos se le acerquen.

TOUR. Oh! oh! Sir Macdonald?

LOV. Que se ha convertido en protector de la virtud. Señores, tengo el honor de presentaros al defensor de la viuda y del huérfano.

MOW. (*levantándose.*) Salud al virtuoso Patrick!

TOUR. Salud! Salud!

LOV. Señores, bebamos.

TOUR. (*levantando su vaso.*) A tus antiguos triunfos... (*riendo.*) Y á tus virtudes... modernas...

TOUR. Si, si! A las virtudes de Lovelace!

LOV. Mis virtudes están acrisoladas. (*levantándose y yendo á presentar un vaso á Macdonald*)

Toma, amigo, para reanimar tus fuerzas.

MAC. No lo quiero.

LOV. No lo quieres, Macdonald? Tienes razon! Soy un aturdido! Pues no te daba un vinillo de mala muerte, bueno cuando mas para dama ó para enfermos? William, trae Jerez... del mejor... del mas viejo! Es para un pobre centinela! (*William se vá.*)

MAC. No, no beberé; el alano no se deja engañar!

WI. (*saliendo.*) Milord, el Jerez.

LOV. Bravo! (*levantándose.*) Permitidme, sir Patrick, que sea vuestro copero.

MAC. No beberé!

LOV. Desairarás á tu amigo Lovelace, y á tu amigo el Jerez? Vamos, capitán, á vuestra protegida Miss Clara! Al triunfo de su virtud!

MAC. Entonces... si me proponéis ese brindis... dadme un vaso... pero un vaso solamente!

LOV. La mitad de un vaso si quieres. (*le echa vino; Macdonald bebe. Despues que ha concluido, aparece Clara como un fantasma en la escalera; á su vista todos dan un grito y se levantan. Clara baja lentamente, sosteniéndose apenas; pasándose una mano sobre su frente inclinada, y apoyándose con la otra en la barandilla.*)

MAC. Justo cielo!

TOUR. Es ella!

CLA. (*con voz débil y articulando apenas.*) No... Jenny... no... No quiero dormir mas... No quiero dormir mas! (*su voz se estingue, sus ojos se cierran: duerme.*)

LOV. (*bajo.*) Silencio todos! No habéis una palabra! No hagáis un movimiento!

CLA. (*despertándose, volviendo á levantarse y á andar.*) Qué voces... son esas... esos gritos... que me han... despertado?... (*estendiendo las manos y buscando.*) Jenny... hermana mia... madre... mi...a...

MAC. (*llorando.*) Pobre criatura! (*á Lovelace.*) Ah! No dormía... y era menester que durmiese, no es cierto? (*Clara al estender sus manos, toca las de Macdonald que se ha aproximado á ella, y que la recibe dormida en sus brazos.—Los amigos de Lovelace se aproximan.*) Atrás! (*con voz fuerte*) Quién de vosotros, señores, se atreverá á disputarme mi precioso peso? Atrás! Atrás!!! (*pasa por delante de ellos y se dirige lentamente hácia la puerta, sosteniendo á Clara medio dormida.—Lovelace le mira alejarse sin hacer un movimiento.—Al llegar junto á la puerta, Macdonald vacila, se detiene y se lleva las manos á la frente.*) Mis fuerzas... No puedo sostenerla mas... Mis ojos... que se cierran!... (*deja á Clara siempre dormida sobre un sillal, y se apoya en su espada.*) Acaso... Yo tambien... como ella... (*de rodillas.*) Oh! Dios mio! Salvadla. Ahora... vos solamente... lo podeis hacer!... (*con voz ahogada.*) Ah!.. mi cabeza!.. Ah!.. (*cae á los pies de Clara.*)

LOV. (*mirándole desde lejos y sonriéndose.*) Bien te habia dicho yo, Patrick Macdonald, que ni tu presencia ni tu espada, detendrian á Lovelace!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la sala de un entresuelo perteneciente á un almacén de joyería y perfumería. — Puerta á la izquierda. — Algo más hacia el fondo y á la derecha, una escalera que baja al almacén. — Mesa con recado de escribir. — Mostrador. — Por todas partes géneros, etc.

ESCENA PRIMERA.

MISTRES SMITH, SMITH.

(Al levantar el telón, Mistress Smith está escuchando junto á la puerta.)

Mis. Siempre el mismo silencio!

SMI. Y qué mala cara puso el médico al salir!

Mis. Pobre señorita!

SMI. Mira, muger, tú tienes buen corazón... de lo cual yo me alegro mucho; pero si hoy nos vemos apurados; tuya es la culpa.

Mis. Había de dejar espirar á esa infeliz niña, sin socorrerla? Si la hubieses visto hace tres semanas, cuando la encontré casi muerta de cansancio y de necesidad á la puerta del almacén! Estoy bien segura de que te hubieras compadecido de ella!

SMI. No digo que no... Es muy posible. Yo me enternezco muy fácilmente, y lloro por cualquier cosa. Mas es el caso que no conocemos á esa muchacha... Aunque parece muy humildita, muy dulce, no hay que fiarse de las apariencias.

Mis. Yo pondría por ella las manos en el fuego.

SMI. Cuando no hay por qué ocultarlo, dice uno quien es, de dónde viene, y á donde vá. Verdad es que yo soy conocido como un honrado mercader, y que mi tienda es de las más acreditadas de Londres; pero si se supiese que Smith ha recibido en su casa á una aventurera...

Mis. No digas eso!

SMI. Y cómo quieres que la llame? Dime su nombre, y verás como lo uso. Luego esa enfermedad que no nos deja la menor esperanza...

Mis. Ninguna esperanza á su edad?

SMI. No ignoras que el facultativo mené la cabeza... y cuando los médicos sacuden su peluca, mala señal. Además, la pobrecita ha tenido delirio toda la noche... y daba pena oír! Se creía feliz y hablaba de su dicha con una voz tan dulce, dirigiéndose á las flores que tenía en la mano! No era aquella conversacion de una persona que está en su juicio!

Mis. Sí; fué otro acceso igual á los que ha padecido ya diferentes veces. La desgraciada no se alucina, y conoce bien su situación. — Mira, hace dos días me hallaba yo aquí, en esta sala; había dejado abierta esa puerta, é interrogaba con los ojos al médico que acababa de entrar, cuando oí á Miss Clara que le decía: — Doctor, cuánto tiempo me quedará de vida? — El pobre hombre trató de tranquilizarla; mas ella añadió: — No me engañéis; quiero saber toda la verdad. Creéis que viviré aun ocho días? — Al ver su tranquilidad, su resignacion, su dulzura, conocí que no podía contener mis

lágrimas, y me escapé sin aguardar la respuesta del Doctor.

SMI. Confieso que yo también hubiera llorado como... como un Magdaleno. — Qué tal!.. Asi estamos ya para tres semanas... y hasta echo de menos á nuestro primo Patrick. Quisiera que viniese para distraernos un poco.

Mis. Estás en ti?

SMI. Ya sé que es un perdido, un vagabundo que vendería su alma al diablo por un jarro de cerbeza. Yo no lo podía sufrir antes; pero me hacia reír el picaron. Y es tan bueno reírse cuando uno ha perdido la costumbre!

MAC. (dentro.) Os digo que para mi siempre está.

SMI. Qué oigo! El primo! Esto es lo que se llama verse servido á pedir de boca!

Mis. Es menester impedirle que suba.

SMI. Cierto, porque cuando habla arma una bulla! Ay! Ya está aquí!

Mis. No le digas nada.

SMI. Convenido...

ESCENA II.

Dichos, MACDONALD.

MAC. (sale triste y pensativo.) Buenos días, prima: á Dios, Smith.

SMI. Buenos días, primo. Cómo va?

MAC. Bien. (se sienta en silencio.)

Mis. Qué tienes, Patrick? Qué triste estás!

SMI. Tendrá sed. El primo padece continuamente de esa enfermedad. (trayendo una botella y un vaso.) Vaya un trinquis!

MAC. Gracias; no bebo.

SMI. Eh?..

MAC. Querrias tú también envenenarme?

SMI. (retrocediendo.) Eh?..

MAC. (cubriéndose el rostro con las manos.) Oh! Lovelace! Lovelace!

SMI. Que es lo que dice? Si esto no es veneno! Si es riquísima cerbeza!

MAC. (levantándose y dando un puñetazo en el mostrador.) Cuando te digo que no bebo!..

SMI. No te enfades por eso. No era mi intencion... Al contrario... Yo quería... No te enfades!..

MAC. (volviendo á sentarse.) Yo te encontraré, maldito; yo te encontraré!

Mis. (yendo á sentarse á su lado.) No te reconozco, Patrick; tú que tenias tan buen humor generalmente...

SMI. (ap.) Qué le habrá pasado? Lo cierto es que ahora no me hace reír. (alto.) Tú, que siempre tenias algun cuento gracioso que referirnos...

MAC. Un cuento? Ahora puedo narraros una historia... la historia más nueva y más curiosa de nuestra buena ciudad de Londres.

SMI. (yendo á apoyarse en el mostrador.) Gracias á Dios! Como nos vamos á reír! (riéndose muy fuerte.) Ah! ah! ah! Ya me río solo de imaginarlo!

MAC. Hará unas tres semanas... un mes á lo sumo... y era después de una orgía en casa de un par de Inglaterra... el cual solo trataba de satisfacer su capricho... de deshonorar á una joven... — Una bagatela! — Pero una joven tan bella, tan virtuosa, tan noble, que yo, Patrick

Macdonald, bandido sin corazón y sin fé, me compadecí de ella... — Os admiráis, no es cierto, de oírme decir que tuve piedad de una muger? Y sin embargo, fué así: y yo solo, contra todos aquellos lores, saqué la espada para defenderla. Mas que les importa á los libertinos de estos tiempos la espada de Patrick? Ellos tienen otras armas... (*levantándose.*) Otras armas...! Es una infamia! Es una cobardía! Pensar que yo estaba allí, armado, delante de aquella puerta, cuando ella bajó, pudiendo apenas sostenerse.....! Pensar que se apoyó en mi creyéndome su salvador... y que yo caí también como ella, adormecido... embriagado...

Mis. Dios mio! Qué está diciendo?

SMI. (*ap.*) Pues no es muy alegre el cuento...! Ya no me río!

MAC. Cuando me desperté, no vi ya nada! Una casa desierta... una mesa... botellas vacías. — El cielo había permitido el crimen mas odioso... el atentado mas infame...!

Mis. Y la jóven?

MAC. Había huido también para sucumbir á su vergüenza!

CLA. (*apareciendo en la puerta.*) No... todavía no!

MAC. (*cayendo de rodillas.*) Miss Clara!

ESCENA III.

Dichos, CLARA, pálida, débil, casi moribunda.

CLA. (*tendiéndole la mano.*) Qué bueno sois, amigo mio, y cuánto me alegro de veros!

MAC. Bendito sea Dios, que me ha conducido aquí!

Mis. Cómo! La jóven noble y virtuosa...?

MAC. (*que la ha hecho sentarse.*) Esta es! Mas por qué milagro?

CLA. No podré deciros de que modo abandoné aquella horrible casa. Habíase apoderado de mí un delirio terrible... y me encontré sola, corriendo por las calles de Lóndres... Era de noche, y hacia un tiempo cruel. La lluvia había empapado mis vestidos; la fatiga y el temor habían desfigurado mi rostro, y hubiera caído muerta... sin la caritativa bondad de Mistress Smith!

MAC. Gracias, prima, gracias!

SMI. (*ap.*) Y yo que reñía á mi muger! Soy un imbécil! Soy un desalmado! (*llorando.*)

CLA. Y á vos, amigo mio, no os ha sucedido nada?

MAC. Al despertarme, no hallé en torno mio mas que los restos de la orgía; al pensar en las manos en que habíais quedado, el furor y la rabia me ahogaban! Yo también recorrí todo Lóndres... buscándole á él, al miserable, no para batirnos, porque él me hubiera negado esta felicidad, sino para matarle! Y no encontrándole... ved si soy insensato... fui á denunciar su crimen á un juez...! Yo, Patrick Macdonald, preso cien veces por vago y perturbador de la tranquilidad, pude creer que me escucharían cuando acusase en nombre de la virtud ofendida, al criminal, al poderoso é hombre ilustre. Ah! ah! ah! Cuánto se rieron de mí! Poco faltó para que me arrestasen otra vez mas, para enseñarme á hacer el bufon y á

burlarme de los jueces! — Retirábame desesperado, cuando me pareció que la misma voz que me había dicho con tal dulzura: «Sois un hombre de bien!» resonaba todavía en mi oído, añadiendo: «Corred, corred á ver á mi madre!» Y al día siguiente estaba en vuestro país, en medio de vuestra familia!

CLA. (*vivamente.*) Habéis visto á mi madre?

MAC. Si, Miss... ella es la única que ha llorado!

CLA. (*tristemente.*) Ella sola?

MAC. A mi llegada á la quinta, toda la familia estaba reunida en un pabellon, al extremo del parque... Un hombre, severo como un juez dirigía la palabra á vuestros parientes. — Padre cruel, esclamaba! Qué habéis hecho de vuestra hija? — Hermano indigno, qué habéis hecho de vuestra hermana? Vosotros respondéis ante Dios de las desgracias que preságie... de los crímenes que temo! — Aquel hombre tenía un uniforme militar, y se llamaba, según creo, el coronel Morden.

CLA. (*con alegría.*) Mi primo! De vuelta!

MAC. Al aparecer yo, se calló. Mister Harlowe se volvió hácia mí, y me interrogó con sus miradas. — Iba á hablar, cuando un jóven vuestro hermano, según creo, se levantó de repente, y exclamó con violencia: — No necesito mas prueba de la culpabilidad de Clara que la presencia de ese hombre... el cual es el célebre Patrick Macdonald, agente inicuo de Lovelace. — Al escuchar estos dos nombres, toda vuestra familia se levantó con indignación. Mi vista había despertado su odio, y fue arrojado de allí, sin lograr ser oído.

CLA. Siempre, siempre inextinguibles! No lloré mis amigos míos. — Ya lo veis, Macdonald; he encontrado en casa de vuestra prima un refugio que quizás me hubiesen negado en la morada paternal. Pero mi primo Morden está de vuelta... Oh! Entonces Dios no me ha abandonado enteramente, puesto que me envía un amigo un hermano! — Quiero aprovechar los últimos instantes... (*reprimiéndose.*) estos instantes en que me siento mejor... para... para escribir al coronel Morden.

Mis. Os dejamos, Miss.

MAC. (*observándola.*) Qué teneis, Miss Clara? Esa palidéz, ese temblor...! Apenas podeis sosteneros!

CLA. (*esforzándose para sonreirse.*) Es... es la alegría de haberos visto! Y luego... lo que acabais de decirme... No será nada, nada... Estoy mejor, mucho mejor! Volvereis, no verdad?

MAC. Siempre, siempre!

CLA. Gracias!

Mis. Ven, Smith, ven.

SMI. Voy, muger. (*ap.*) Es muy particular conmigo me enternezco! Si no me marchase, conozco que volvería á gimotear.

MAC. (*ap.*) Ahora es menester que yo busque al coronel Morden. (*vanse los tres.*)

ESCENA IV.

CLARA sola.

Si... Dios querrá que llegue á tiempo! Dios querrá que mi mano se hiele en la mano de

amigo...!—Si no logro este consuelo siquie-
ra... que al menos ese noble corazón recono-
zca á su Clara en este escrito... en este último
adios á una familia que me rechaza... y á la
que amo aun, á la que amaré hasta mi último
suspiro. (*se sienta, saca del seno el testamento de
que acaba de hablar, y comienza á leer.*) «Mi
alma es de Dios... mis restos mortales... Oh!
padre mio! Escuchad esta última súplica! Con-
cedéme un lugar en el panteon de nuestra
casa; colocáme á los pies de mi abuelo, de
vuestro padre; que no habrá esperado mucho
tiempo á la hija de su adopción y de su prefe-
rencia...—Legó á mi respetable padre y señor,
Mister Jacobo Harlowe, todos los bienes que
me dejó en su testamento mi abuelo. Al
principio pensé dejárselos á mis hermanos
James y Arabela... pero creo que se alegra-
rán de recibirlos de una manera menos direc-
ta... A Mister Morden, mi tutor, mi primo y
amigo, le legó mi retrato, hecho cuando yo
tenía catorce años...» (*cesa de leer.*) Qué dia
tan bello fué aquel! Era en el mes de julio...
en el jardín de mi abuelo, á la sombra de un
verde plátano! Cantaban los pájaros; murmu-
raban las fuentes á lo lejos; los mil ruidos del
campo me causaban dulcísima emoción.—Mi
abuelo, aquel varon venerable, sentado junto
al pintor, parecia querer convencerle de la
naciente hermosura de su nieta; y el artista
decía al buen anciano: «Si queréis una imá-
gen enteramente parecida á la que está gra-
vada en vuestro corazón, renuncié á retratar-
la!» (*vuelve á leer.*)—«Os doy este retrato de
vuestra Clara, primo mio. Aceptadle... dadle
asilo! Ay de mí! Ya no le encontrareis en su
primitivo lugar...! Subid al granero... y allí...
entre los muebles de deshecho... le hallareis...
vuelto contra la pared... un lienzo viejo y ol-
vidado... Llevaos con vos aquella imágen de
Clara cuando era feliz... de Clara, cuando era
niña!—Madre mia! Con vuestro sagrado nom-
bre en los labios, así como está en mi cora-
zón, quiero acabar este papel, cual acabaré mi
penosa existencia: Lloro, y me arrodillo para
hablaros!» (*se arrodilla trabajosamente.*) Yo be-
so vuestras amorosas manos, madre mia, tier-
nísima madre mia! Escuche el cielo misericor-
dioso mis votos, y haga que seáis feliz hasta el
término de vuestra existencia. Entonces, madre
mia, volveréis al lado de vuestra querida Cla-
ra; porque tengo la firme esperanza de que
me encontrareis en el cielo, á los pies del Se-
ñor, del Dios de misericordia y de perdón!
Ah! Si estuviéseis aquí, junto á mi lecho de
muerte... Si yo sintiese con vuestras lágrimas—
porque vos me llorareis, señora—esten-
derse sobre mi frente la doble bendición de
los que me han dado el ser; si sus voces ami-
gas me dijeren: «Adios, hija mia!!!» Yo creeria
oir ya el coro de los ángeles inmortales, trans-
portándome á la mansion del eterno reposo!»
(*lleva el papel á sus labios, y queda un instante
en un triste recogimiento.—Después se oye un
gran ruido abajo.*)

CLA. (*levantándose.*) Qué ruido será ese? Qué
ocurrirá?

LOV. (*abajo.*) No os incomodeis; yo subiré al
cuarto de Miss Harlowe.

CLA. (*espantada.*) Dios de bondad! Esa voz...

SMI. (*abajo.*) No se sube, caballero! Nadie pue-
de subir! (*aquí se oyen salir diferentes voces del
almacen, y se confunden unas con otras.*)

CLA. El!! Siempre él!!! (*con horror.*) Oh! Nunca!!
(*huye á su cuarto, cuya puerta cierra.*)

ESCENA V.

LOVELACE, SMITH, luego MISTRESS SMITH.

LOV. (*saliendo delante.*) Qué feo sois, Mister Juan!!
Hacedme el favor de reiros, á ver si os po-
neis mas bonito.

SMI. Yo no tengo ganas de reirme... yo no quie-
ro ser mas bonito! Luego, yo no me llamo Juan,
sino Smith... Robinson Smith.

LOV. Smith? Sea enhorabuena. (*mirándole y lan-
zando una carcajada.*) Pero qué feo sois, Mis-
ter Juan!

SMI. Caballero, cuando os aseguramos que esa
señora se halla ausente...

LOV. Entonces, con vuestro permiso, señores
míos, aguardaré á que vuelva. (*se sienta.*) Aquí
está uno perfectamente, y quiero pasar el res-
to de mi vida á vuestro lado.

SMI. Cómo! Cómo!

MIS. Caballero, hacemos falta en el almacen, y
nuestro comercio...

LOV. Vuestro comercio? Es verdad; no pensaba
en él. (*levantándose.*) Así como así, tenía que
hacer una porción de compras. (*hablando
recorre el almacen, y designa los objetos que nom-
bra.*) Necesito polvos de rosa... (*tomando los
objetos señalados.*) Teneis medias de seda? Muy
bien... Con tal de que no hayais tomado por
molde las piernas del amigo Juan...

SMI. Dale con mis piernas!

LOV. Poned aparte cuatro ó cinco docenas... con
cinco ó seis pares de ligas. Y á propósito,
Mister Juan, qué orden tan bonita es la de
la Jarretiera.. Si Mistress Juana dejase caer su
liga...

SMI. Señor mio, mi muger lleva las ligas muy bien
atadas.

LOV. Vive Dios que es una gran cosa el comer-
cio! (*poniéndose detrás del mostrador.*) Mirad,
Mistress Smith, cambiemos de papel por un
instante. Yo soy el mercader, y vos sois la par-
roquiiana. (*Mistress Smith quiere alejarse, Love-
lace la coge de las manos.*) Señora, no me reti-
reis vuestra confianza. Pedid lo que gustéis, y
en el acto se os servirá. Tenemos cintas, blon-
das, alfileres, agujas, encajes... Tenemos igual-
mente.... ojos para admiraros..... voz para
deciroslo, y corazón para adoraros. = Va-
mos, vamos, proteged mi comercio.... y
como este se aumenta con los cambios, per-
mitidme que cambie con vos un abrazo.

SMI. (*interponiéndose.*) Eso si que no.

LOV. (*obligándole á hacer una pirueta.*) Qué feo
sois! Por no veros renuncio al comercio! Ah!
ah! ah! (*se deja caer riéndose sobre una silla.*)

SMI. (*fuera de sí.*) Mistress Smith, bajad al alma-
cen, mientras yo voy á recorrer la ciudad...
á ver si encuentro al primo Patrick. Bajad, se-
ñora, bajad! Gracias á Dios que bajó! (*vase.*)

ESCENA VI.

LOVELACE, solo.

(Lovelace toma negligentemente el testamento de encima de la mesa para abanicarse; pone los ojos en él, y se levanta de pronto.) Ah! ah! ah!—Cielos!.. (permanece inmóvil, apretando convulsivamente el papel, en el cual ha quedado clavada su vista. A poco estiende los brazos, ciérranse sus ojos, el papel se escapa de sus manos, y vuelve á caer sobre la silla.) Muerta! Clara muerta!.. (apoya la cabeza sollozando sobre la mesa: después se pone en pié.) No... Es imposible! No ha podido morir sin haberme perdonado antes... Sin que á la faz de Inglaterra le haya dado yo ni honor por el suyo! Es imposible!! (deteniéndose.) Imposible, dices, miserable? Acaso podía vivir envilecida aquella angélica niña? No debía purificar solo la muerte á la que profanó el amor de Lovelace? (llorando.) Oh! Si! Muerta! muerta! (condesperacion.) Clara, dónde estás? dónde estás? Clara! Respóndeme, Clara!

ESCENA VII.

LOVELACE, CLARA.

CLA. (apareciendo.) Quién me llama?

LOV. Dios poderoso! Es su sombra la que se me aparece? (el paso, las miradas fijas de Clara, la inmovilidad de su rostro, todo anuncia que no está en su juicio. — Ve á Lovelace, y le mira mucho tiempo; de pronto su semblante resplandece de júbilo, y corre hácia él.)

CLA. Ah! amigo mio, sois vos? Venid, venid!.. Hace una hora que toda la familia os espera allí, en el extremo del parque... Mi madre también... y si supieseis que orgullosa está de teneros por yerno!—«Qué hermoso es tu Lovelace, tu marido!» me decía abrazándome... Como que todo el mundo os quiere ahora! (cogiéndole por la mano.) Venid, venid! (deteniéndose.) Pero no, todavía no... Quedémonos en el jardín... aquí... aquí... los dos... en este bosquecillo... Ellos vendrán á buscarnos. (sentándose junto á él.) Tenemos tantas cosas que decirnos!.. En primer lugar... esa palabra que nunca ha pronunciado Clara Harlowe... esa palabra que yo quería encerrar eternamente dentro de mi corazón... Lovelace, esposo mio... (con éfusión.) Yo te amo... si, yo te amo... yo te adoro... Mucho tiempo me lo he querido ocultar á mi misma... Y he padecido tanto, tanto, tanto... que mis penas me habian vuelto loca... Y luego tuve un sueño... un sueño espantoso... (estremeciéndose.) Escúchame! Soñaba que me habias arrancado de esta casa... Arrancar á Clara Harlowe de la casa de su padre!! Qué cosas tan horribles sueña una!..— Tú me condujiste á una guarida infame, y allí, allí... (después de una pausa, durante la cual se pone la mano en la frente.) No sé mas... No me acuerdo de mas! Oh! El Lovelace de mi sueño era un maldado!.. (Lovelace cae de rodillas á sus pies.) Un cobarde! (con alegría.) No era mi Lovelace! Acércate á mi... mas... todavía mas! Qué bueno sois conmigo... Qué

bueno! (besándole las manos con el delirio de la alegría.) Soy tu esposa, Lovelace querido! Mi padre me ha perdonado, y soy tu mujer! Mi santa madre nos ha bendecido, y soy tu mujer! Dios mismo viene á buscarme... Y el paraíso se abre para mí!

LOV. (de rodillas.) Si, si: esa felicidad será la nuestra! Yo te la pido de rodillas, Clara: vida mía!

CLA. (mirándole fijamente.) Quién me ha hablado? Qué voz es esa? Quién es este hombre? (lanzando un grito y huyendo.) Ah! Os reconozco... Sois Lovelace!!! Qué me quieres, miserable? Tú me has arrancado de la casa paterna... Pero no me arrancarás de la muerte! Vete, vete! Te odio... Te desprecio... te maldigo! (no puede acabar: espira su voz en los labios, y cae sin fuerzas sobre una silla.)

LOV. (siempre de rodillas.) Piedad, perdón, Clara! Piedad de mí! Oh! Yo me he burlado de la pureza y de la santidad de esta niña! Yo he arrastrado por el fango la obra mas bella de Dios; y he aquí como Dios se venga! Clara! Clara! Ciélos! Su mano está helada! Clara! Háblame... háblame... que te oiga! Maldiceme... llámame tu verdugo... Pero que yo te oiga!.. (levantándola en sus brazos.) Mi aliento te reanimará, Clara! Bondad divina! Sus ojos se abren! Clara! Perdon! Perdon!

CLA. (después de dirigir una mirada á Lovelace, y levantando los ojos al cielo.) Dios mio!.. Perdonadle! (espira.)

LOV. Me ha perdonado! me ha perdonado! Y su voz se estingue... y sus ojos se cierran... (separándose de Clara.) Socorro! socorro! Clara se muere!.. Clara ha muerto!

ESCENA VIII.

LOVELACE, MACDONALD, MISTRESS SMITH, SMITH,

MORDEN.

LOV. (fuera de sí.) No os acerqueis! Es mia... es solo mia!.. (prosternándose delante de Clara.)

Muerta! Muerta! Y yo soy quien la ha asesinado! (llorando con la cabeza apoyada sobre las rodillas de Clara:— Aparece un hombre al mismo tiempo; vé á Clara muerta, y se cubre el rostro con las manos. Después como reanimado por un pensamiento de venganza, se aproxima gravemente, y pone su mano sobre el hombro de Lovelace que sigue arrodillado.)

MOR. Conde Roberto Lovelace, yo soy el coronel Morden! (al oír este nombre, Lovelace se levanta, Morden saca su espada, y se pone en guardia; Lovelace le imita, pero se arroja sobre el acero del coronel, que le atraviesa de parte á parte, y cae muerto, exhalando un grito sordo.)

LOV. Ah!

TODO. Ah!!!

MOR. Justicia de Dios!!!

FIN DEL DRAMA

MADRID: 1846.

Imprenta de D. Vicente de Valera,
calle del Duque de Alba núm. 13.